

NACIMIENTO

María Salud **Sobrino Corrales**

¡Cuánto nos gusta poner el Nacimiento!... ¡me encanta ...!

Cuando se va acercando la fecha, me empiezo a poner de los nervios ... ¡hay que sacar las cajas!. .. ¡ir al monte a por el musgo! ¡preparar el espacio donde se va a disponer!... esto no es tan fácil... en los últimos años hemos cambiado de casa varias veces... tras Ríos Rosas, Sotillo en la casa de los abuelos y en la Venta ... Santa María ...

¡Ir al monte a por el musgo!. .. ¡lo mejor!

Este año he disfrutado quizás más que otros. El campo estaba húmedo y frío, muy navideño. El monte de Sotillo, el que está frente a nuestra casa de toda la vida, donde los niños se han realizado como niños, es decir... han jugado, respirado, bañado, divertido, con sus hermanos, padres y abuelos, está precioso, llenito de piñas y plantas olorosas, y el musgo esponjoso, salía sin dificultad. Papá y yo, cada uno por nuestro lado, decíamos: ¡mira, mira... aquí, aquí... hasta que nos llamábamos y ya no nos oíamos, en un momento he llegado a pensar que nos habíamos perdido el uno del otro, ya ves tú, en nuestro monte, por el que tanto hemos paseado, ... segunda casa de nuestros chicos medianos .. Fer y Caco... y de todos. Nuestro monte, del que nos servimos de toda clase de plantas y piedras musgosas, todos los Diciembres ... y de leña y piñas para la chimenea.

Ya hemos abierto las cajas. Las noticias del año pasado saltan de los papeles de periódico con que envolvimos las figuritas, cuentan cosas que aunque pasadas ... son las mismas, siempre más o menos las mismas, que con los que envolveremos las de este año para el siguiente.

Y ese encontrarse con los personajes de siempre es, todos los años, sorprendente y emocionante. Todavía quedan restos del primer nacimiento que allá por 1967 se le puso al primer niño: Josele. Lala al año siguiente y así sucesivamente ... Nacho ... Anabel ... Fernando ... Alvaro ... y luego las pequeñas ... Rocío y Carmen. Iban viniendo unos con mayor o menor intervalo. Tres o cinco años. Todos haciéndonos cada vez más felices.

Estas figuritas, las antiguas, eran muy pequeñas y a ellas se unieron unos. "tunos"-cinco creo que eran- que tocaban sus instrumentos ante el Niño Jesús. Estos tunos me los regaló papá de novios, ya sólo queda uno, el que toca la flauta... y está cojo. Resulta un poco anacrónico, pero ahí sigue mientras aguante.

Este año lo he puesto en la terraza, y en lugar de arena -no sé porqué me empeñé en que quería arena blanquita- he puesto sémola para hacer los caminos entre el verdor del musgo, con el peligro de que se lo coman los pájaros, pero no ha sido así.

Cómo ha nevado, la ventisca ha metido la nieve en el Belén, desde dentro calentitos, la veíamos caer sobre el portal, las casitas, los árboles, las figuras de Reyes y pastores y sobre el musgo que poco a poco ha ido cubriéndose de blanco. Siento que se están mojando ... les está pasando la vida por encima.

A la orilla del río -de papel Albal- pasta el hipopótamo y el caballo de plástico macizo, de nuestro primer nieto, Nacho, que le encantó encontrarse con ellos.

Nuestro Nacimiento tiene mucho de pueblo. Está lleno de casitas, puentes, y un portal y un castillo de corcho, que el bisabuelo se ha entretenido en hacer en las largas horas que la edad impone, con esmero y cariño; para ello emplea toda clase de cosas... cajetillas de tabaco, de cerillas, de papillas, cartones estriados para los tejados, piedras, ramitas, y un sinfín de cosas sin valor, que una vez en sus manos lo adquieren. Yo aprendí de él, el cariño y la perfección, aunque el lograba cosas que luego ya no pude igualar... por ejemplo, su noria funcionaba, y los canjilones se llenaban de agua... y el río llevaba agua también.

Me gusta darle ese ambiente rústico, y más ahora, estando en pleno campo, en el monte. No obstante, en la zona del Misterio, procuro darle el mayor "glamour" posible ... mezcla de entre las mejores y más perfectas piedrecillas que voy guardando de allá por donde voy, playas, montes y ríos... perlas sueltas, abalorios, lentejuelas... retazos de



sedas y damascos, brocados, telas doradas, algunas procedentes de las casullas de Nazaret, y de mis visitas a las tiendas de telas. .. y que sirven de descanso al Niño, o algún pañuelo de hilo con encaje, algo delicado y antiguo que me recuerde a las madres que vivieron antes que yo. A veces, lloro pensando en ellas y en mi misma, también lloro de ternura al pensar en la ilusión de ver a los más pequeños acostumbrarse, año tras año -cómo pasaba con sus padres- al Nacimiento que pone su abuela.

Tras haber pasado algunas Navidades problemáticas, por muchos motivos -de los que normalmente nadie se verá libre- he pensado en tirar la toalla, con hartazgo de mi corazón, por lo que suponía de rendirse ... luego lo superaba con la ayuda, siempre su ayuda, de papá ... y ahí estaba de nuevo, lleno de amor a todos, por todos los rincones.

La mayoría de los años, solo lo mirabais una sola vez, que a mi me bastaba, pero ahí estaba hasta después de Reyes, cómo un símbolo, al que no queríamos renunciar, pese al cambio que están sufriendo los tiempos.

Algún año, quiero recordar, me he sentido tan agobiada por las circunstancias que antes os

he dicho, que solo he puesto el Misterio, pero todos se han resentido, yo la primera. Espero no volver a tener causas mayores que me impidan llevarlo a cabo.

Cómo anécdota, os acordaréis, tenemos una muy graciosa: pusimos, cuando teníamos la Venta, un gran Nacimiento, en el salón-comedor del restaurante. Lo habíamos situado alrededor de la columna central de madera ... pues bien, la gente se asomaba a las puertas de las casitas y del gran portal, de donde, de improviso, salía la pata mullidita de nuestro gato, que le gustó aquel sitio para esconderse, y a donde accedía, con todo el cuidado del mundo, sin mover ninguna figura, ni tirar nada. Con él, el nacimiento tomaba vida ...

Anteriormente, mientras hemos vivido en Madrid ¡toda una vida!... nuestro Belén ha sido urbano, aunque siempre hemos procurado que tuviera musgo fresco, con ese aroma inconfundible a Navidad, que todos recordaréis en el futuro, y que durante los días que estaba el Belén había que cuidar y regar ... por este motivo -y más ahora que lo instalamos en la terraza- las figuritas se están quejando de los pies... o de las patas, ya hay algunas que hasta los han perdido, pero ahí siguen, como las personas que van cumpliendo años. Yo les ayudo poniéndoles alguna piedrecita debajo para que estén más cómodos.

Papá hace, como siempre, el trabajo duro... subir las pesadas cajas del garaje -algunas tienen arena, piedras- ayudar a desenvolver, colocar las luces... y yo hago el trabajo ilusionante ...

Luego, el me aplaude, y todos los años me dice: "Este año es el mejor". Luego lo enseña a hijos y nietos, y me mira para ver si disfruto. Esta mirada es lo mejor.

ENCARNACION MARIN LA SALLAGO: UN SIGLO

Manuel **Malía Jiménez**



Encarnación Marín, La Sallago

Impone una figura, un personaje de la talla de La Sallago a la hora de disponerse uno a ofrecer una oportuna colaboración por escrito a Las Piletas en el centenario del nacimiento de esta insigne cantaora sanluqueña un siglo después (1919-2019) de que uno de los barrios más marineros de Sanlúcar la viera nacer para gloria del arte y del flamenco.

Y, digo impone, no ya por su imponente presencia como referente de una escuela, de una forma de hacer y de interpretar el cante, sino que a la labor de intentar reunir unos datos sean personales, prensa escrita o digitales (El Arte de Vivir el Flamenco o Callejón del Duende) que aporten algo a su enorme currículum vital y artístico, se une la relación personal fructífera y enriquecedora que mantuvo con Encarna desde finales de los 80 hasta casi los últimos días en que pudimos disfrutar de su presencia.

Encarna era la Decana del Cante, se fue un 16 de enero a punto de cumplir 96 años. Nació un 18 de Enero de 1919. Huérfana de padre, Juan Marín, falleció unos días antes de que Encarna naciera. El flamenco le viene por línea materna, su madre La Sallago y su abuela La Gongue que cantaba por marianas y hacia los pregones de Dolores La Parrala, como bien recoge en su biografía Mariuca Cano. Tanto Encarna como su abuela tuvieron mucha relación con Cádiz, con el barrio de Santa María, para ser más exactos y, como no, con Antonia Gilabert, La Perla y su marido Curro La Gamba (con La Perla y Adela La Chaqueta grabaría *Las Mujeres de la Bética*).

La infancia de Encarna transcurrió entre la venta de pescado y el contacto con los artistas flamencos locales (Isidro Muñoz fue uno de sus tocaores habituales). Se casó con 19 años. Enviudó muy joven, obligando la necesidad a lanzarse al



removido mundo del arte y más en aquella época. Debutaría más tarde en el tablao sevillano El Guajiro; sin embargo, el itinerario más acorde a los comienzos de su carrera artística sería Sanlúcar, Jerez y Madrid, una carrera ligada a las exigencias y programas de la época en línea con los espectáculos folklóricos y el cine (*El amor brujo*, 1949) del mismo corte allá por los años cincuenta y sesenta formando parte de elencos como *Bajo el Sol Andalucía* y en los cuadros flamencos de los tablaos Torre Bermeja y Las Brujas.

En 1972 graba su primer disco con el sello Pulidor al que siguieron otros dos en el 76 y 78 con el sello Zafiro, pero sería en la década de los noventa cuando su discografía más definitiva aparecería: *Cultura Jonda* (Fonomusic, 1997); *Villancicos Andaluces* (Mercury, 1998) y el mencionado *Mujeres de las Béticas* (Universal, 1999).

Encarnación fue una "cantaora larga" como bien la definía el flamencólogo Manuel Ríos Ruiz y una extraordinaria saetera (Saetera de Oro en 1981 en Sevilla), de la que yo mismo disfruté en compañía suya de algunos sabios consejos, y como bien resuenan y reconoce Sanlúcar en sus días de Semana Santa. Este mismo año recibe el

homenaje de la peña flamenca Puerto Lucero. En el 93 se le dedica la XV edición del certamen *Las Noches de Bajo de Guía*. En 2011 y con casi 88 años la vimos pletórica en el homenaje que el Festival Internacional de Música A orillas del Guadalquivir le dedicó ese año.

Teatro de la Maestranza dentro del marco de la Bienal; III Cumbre Flamenca de Madrid celebrada en el Teatro Alcalá Palace en 1987; Primera Reunión del Cante de Cádiz y Los Puertos en 1995 con María Soleá, Manuel Moneo, José El Negro, Rancapino, Juan de los Reyes, Manuel de los Ríos y Pepe Sanlúcar, son algunos de los escenarios en los que La Sallago ha dejado su impronta tan flamenca, pero al mismo tiempo tan heterodoxa.

Me gustaría terminar este artículo reseñando una actuación que tuve el honor de compartir con La Sallago en los locales de la peña flamenca La Perla de Cádiz y que recoge y habla fielmente del carácter y determinación de esta figura única sanluqueña.

En "Sanlúcar Información" del año 1999, Pepe Bustillos entrevista a La Sallago y, a la pregunta de ¿Hasta cuando vas a estar cantando?, Encarna le responde: "Cantaré hasta que Dios quiera. A pesar de mis años, me encuentro todavía con muchas facultades". Poco tiempo después, la cantaora pasó por uno de los trances más difíciles de su vida al tener que ser ingresada debido a una grave enfermedad. Fechas antes me había reunido con mi amigo Paco Real y su junta directiva para preparar el programa flamenco del año entrante titulado *El Ayer, el Hoy y el Mañana*, en el que estábamos incluidos Encarna y un servidor. La noticia de su enfermedad corrió durante meses por todos los mentideros; de todos sitios me llamaban preocupados. ¡Se recuperará!, animaba yo. La mantuve en el programa. Un mes y medio antes de la fecha de actuación le dieron el alta. Aún con secuelas cumplió con su cita. Allí arriba en las tablas de la peña de su querida Perla. Vestida de rojo. ¡Qué noche!

La mañana del 17 de enero de 2015 la Iglesia de San Francisco de Sanlúcar fue su "penúltimo" escenario: ¡el último no está permitido a los artistas de su talla por la escuela y la estela que dejan! ¡Hasta siempre Encarna!

D. EMILIO CASTELAR Y LA PALABRA (II)

Rafael **Montaño García**

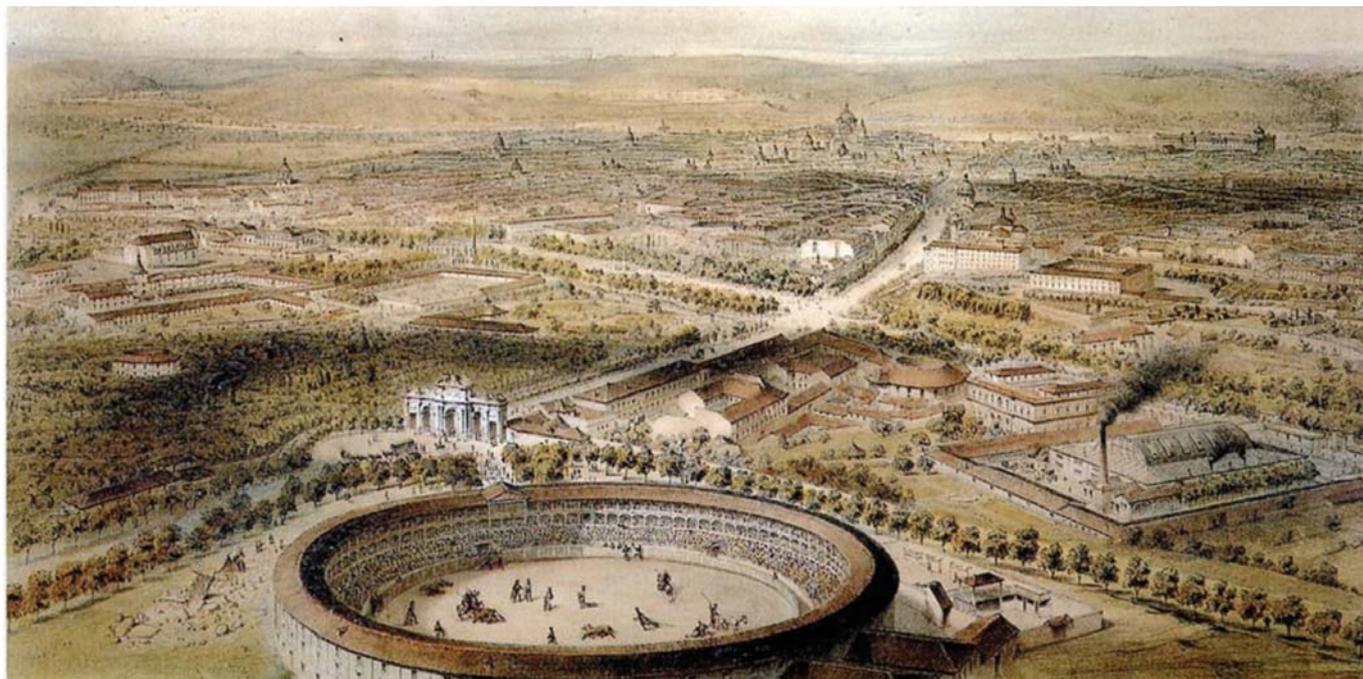


D. Emilio Castelar es un hombre profundamente creyente, defensor incansable de la libertad religiosa, y para el caso, vease el calado de su obra titulada: «La civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo»; es una mezcla de sociabilidad, de trazabilidad de las ideas libres y democráticas, que para mi humilde opinión, pudieron quedar cinceladas en el marmol de la historia con estas pincladas de su ampulosa oratoria: «¿Queréis saber lo que es la democracia? Voy a defender las ideas demócratas si queréis oírlas. Estas ideas no pertenecen a los partidos ni a los hombres; pertenecen a la humanidad. Basados en la razón son, como la verdad absoluta y como las leyes universales de Dios...». Este esbozo, extraído de un discurso suyo dado en el Teatro de Oriente el 25 de septiembre de 1854, va de la mano con el siguiente popurrif de ideas: «Pidamos que se realice la fraternidad entre todos los hombres, y la fraternidad entre todos los pueblos, porque todos nos encaminamos a una patria mejor que es el cielo».

Su pensamiento, sus actos no van en contra de la Iglesia y de la palabra, pero hay que considerar que no deja de criticar la demonización del catolicismo más beligerante, pues ataca a la virtud de la acción y la obra por mediación del hombre, como vehículo transmisor del vil acto, quizás, como describió Platón, contaminado por los sentidos del ser humano; y como máximo exponente, la inquisición y sus frailes, que es como fielmente se dice amar la dictadura del sable. El político gaditano

entiende la teocracia como el más perfecto de los gobiernos, sin comprender que negando la libertad negaban al mismo hombre propiamente definido, como único transmisor de las ideas igualitarias y democráticas. En resumen; negando la libertad propia.

No hay libertad sin revolución, ni revolución sin libertad, ese crisol de voluntades que van desde la primera mano alzada de los desfavorecidos, hasta las rúbricas que cambiarán las leyes más asfixiantes del pueblo llano. Castelar entiende que para llevar a la ciudadanía a la revolución popular es necesario obtener los derechos del pueblo, legalidad, que va en contra de las cadenas doctrinantes y dictatoriales, pues dichos derechos son contradictorios de forma y modo, antinaturales a la sazón de la razón misma, e imperante en el siglo de las luces, confuso y con escasa información libre de manipulación. Y ante tales anotaciones, nuestro orador apuntala el desarrollo de su discurso, mostrando esa equidad a la que podríamos denominar entre derechos y obligaciones como el principio de autoridad, que: «... solo luce el día de la reacción, como el principio de la libertad solo luce el día de las revoluciones. Cuando triunfa el primero (principio de autoridad), condena á su contrario al ostracismo, pone mordazas en sus lábios, grillos en sus plantas, y lo arrastra por el lodo, fabrica para él sus cárceles y le asesina con la espada de la dictadura. Cuando triunfa el segundo (principio de libertad), suele ser, como en la revolución de



julio hemos visto, más generoso con su enemigo, porque es más fuerte¹».

La idea queda clara, y no solo se expone de manera literaria, majestuosamente escrita y mejor expuesta ante un público entregado, sino que es sazonada valientemente con nombres y apellidos, quedando de la parte emancipadora de las clases más desfavorecidas el pensamiento de Kant y Rousseau, de Mirabeau, Verngiaud, de Chernier o Byron, entre otros conspicuos pensadores, mientras, en nuestro bendito y crucificado suelo patrio, aquel recargado de cruces y viacrucis, de oraciones y miedo al pecado acechador, resonaron en el teatro los nombres de Carlos IV y Fernando VII, Fernando de Nápoles o Napoleón el Chico, como cadenas y carceleros del pueblo, como una cruz impuesta a la sociedad española por los siglos de los siglos.

Y es el pueblo, aquel formado por obreros, campesinos, agricultores y pescadores, periodistas, comerciantes y maestros, entre otros, los que despiertan cada mañana a las ciudades de toda España, los que llenan las arcas y pagan sus gravámenes con reconocido esfuerzo, aquellos impuestos que duelen más que los mismos callos de las manos; son el verdadero pilar de los derechos democráticos, como avanzadilla continuadora de los logros sociales que, impulsados por los grandes políticos liberales de ahora y de antes, salen

a defender la idea a pecho descubierto, a porta gayola, y permitanme tan taurina expresión, antes de que nos encontremos de bruces con que: «*El pueblo da su vida por la libertad, pero no puede por la libertad su voto, ¡que sofisma!*²».

Y entonces el maldito y recurrente axioma, como dogma de Fe, de que el pueblo no es ilustrado ¡Error!... ¿Cómo ser ilustrado cuando es obligado a llevar cadenas? ¿Cómo ser ilustrado cuando la libertad de prensa, de pensamiento, tienen los grilletes puestos? ¿Cómo ser ilustrado cuando la máxima absolutista y reaccionaria ha sido siempre el veneno de la razón, de la igualdad entre hermanos? D. Emilio Castelar lo sabe, aquella formación basada en los máximos pensadores de la filosofía universal y de las revoluciones sociales *a la francesa*, han calado en el pensamiento del gaditano, un juicio que vive ahogado entre ese hedor consuetudinario, aquel que se rige por la fuerza de la costumbre, como dicho popular, como un derecho no escrito ni versado en reglamento institucional alguno, ni autorizado por los regímenes del momento, un pensamiento que vive en el gen del español, casi perenne, impróvido de forma y modo, como herrumbre al hierro, como proa al tajamar, como hombre a sus recuerdos.

Aquella visión es expuesta con la convicción más brillante, sus palabras fluyen como un ente divino entre el proscenio y candilejas, entre los

¹ RIPOLL CASTELAR, Emilio, *Discursos políticos...*, op. ci., p.17

² Ibidem, p. 18

salones de baile y los palcos, arrancando los aplausos a cada momento del respetable, los conceptos son desgranados con una facilidad envidiable, acerdatísimamente descritos dentro de un concepto intrínseco suyo, al que podemos reconocer como filosofía vital. Cuando la sensibilidad predomina en el hombre, o sea, en el pueblo como conjunto de acción y reacción, el feudalismo, hidra que todo quiere controlar, lo amedrenta con la fuerza, con la espada, con la tiranía del deslumbrante poder, con la asfixiante cruz y en resumidas cuentas: con el miedo como arma letal; pero cuando la inteligencia domina a la sensibilidad, pues aquel monstruo tirano y doblegador de voluntades pierde su fuerza, los poderosos pierden su preponderancia, y entonces, aquel conjunto armonioso hace suya la razón como la capacidad de la mente humana para establecer relaciones entre ideas y conceptos, válidos para hilvanar conclusiones propias y juicios, aquello que el orador gaditano bautizó como soberanía del mundo³.

Y lo que la revolución no puede pasar jamás por alto, para que no pierda la esencia propia de la palabra, es el tratado de la educación, un pueblo ilustrado es un pueblo libre, un pueblo libre es un pueblo democrático, un pueblo democrático, es un pueblo sano. D. Antonio abogó por la libertad de enseñanza como principio absoluto, emancipador del pueblo, pero no gratuitamente porque: *«¿Con qué derecho forzaríais al hombre que necesita del trabajo para vivir á que enseñase gratuitamente? Entonces el pobre pueblo, ese rey sin corona, caería en las tinieblas de la ignorancia, y de consiguiente en las cadenas de la esclavitud⁴.»*

Las ideas filosóficas cayeron con el peso propio de la iluminada razón, abriéndose paso entre la barahúnda de olores sibilantes que la sala atestaban, ávidos de ideas, de cambios, de nuevos tiempos. Aquellas palabras engarzadas milimétricamente, se desbordaban de su boca sin atropello alguno, clara y trasparente como el agua de un río.

Como complementos indivisibles para la verdadera emancipación del hombre, la libertad de culto debía ser una realidad, al igual que la libertad de prensa, como sólidos pilares de una nación consecuente y moderna. La prensa; aquel motor incombustible del conocimiento y razonamiento humano, serviría como vehículo transmisor y trans-

formador de la idea en su máxima expresión, un concepto que solo funcionaría si encontramos una prensa libre y no sesgada, una prensa comunicadora y no comprada por los poderes fácticos, una prensa, comparada con las de los Estados Unidos e Inglaterra, donde hablan del gobierno existente para bien o para mal, sin que la alargada mano del poder, siempre airada y ávida de nuevas víctimas, alcance sus engrasados engranajes.

Defendía un joven Castelar en tan glorioso foro estos razonamientos: *«Solo el partido democrático puede llevar á su cima nuestra gloriosa revolución. Todos los principios que le han servido de bandera forman nuestros dogmas y nuestros principios. Yo le diría al partido progresista: ¿Que quieres? ¿soberanía del pueblo? Pues cédenos el puesto, porque nosotros queremos esa soberanía con todas sus lógicas consecuencias; porque nosotros damos al pueblo por corona el derecho, y por cetro la ley. ¿Economías? Nadie sino el partido democrático puede salvaros de la bancarrota que os amenaza, porque el partido democrático, con su abnegación, realizará profundas economías sin lastimar por eso el crédito del país, sin oponerse á todos los derechos, que son sagrados. ¿Libertad? Nosotros la alzaremos en nuestros brazos, sin límites que la nieguen, sin barreras que la detengan, sin instituciones que la limiten.»*

Y entre aromático rapé y tabaco cubano: *«Srs., pidamos que se realice la fraternidad entre los hombres, y la fraternidad entre todos los pueblos, porque todos nos encaminamos a una patria que es el cielo.» [] «...que la justicia sea el sol de nuestras esferas sociales; que las clases menesterosas reciban el pan de la inteligencia, no del estado sino de la libertad de su trabajo⁵.»*

El calor invade la sala, aquel discurso cuidado e impetuoso como caballo de raza, enciende el graderío con febriles vítores y aclamaciones, pues como dijo Washington Irving: *«Una lengua afilada es el único instrumento cortante que se agudiza más y más con el uso»*, Castelar lo sabía, había nacido un genio de la oratoria y una parte de España lo aclamaba públicamente, mientras la otra, con sus ampulosas frases en cuarentena, con sus pensamientos puestos aún a la lóbrega sombra de la duda, también lo aclamaban, pero claro está, no públicamente. ¡Cosas de esta España nuestra!

³ Ibidem, p. 19

⁴ Ibidem, p. 20

⁵ Ibidem, p. 25

PRIMERO, SURCARON EL "MARE NOSTRUM"

Joaquín **Romero Tallafigo**

La *Odisea* de Homero narra el fantástico viaje de Odiseo, Ulises, por el Mediterráneo, desde Troya a Ítaca. Su argumento se resume en pocas palabras. Odiseo ha permanecido diez años lejos de su hogar. Con su ingenio y su astucia ha contribuido decisivamente al triunfo de los griegos sobre los orgullosos defensores de Troya. El viaje de vuelta a su reino, una isla perdida del Mediterráneo, dura airado dios del mar. Leer este poema es una delicia, en español, claro, porque, ¿cuántos profesores de griego quedan en el mundo, capaces de leer a Homero, en la lengua griega antigua? Es una "especie" en peligro de extinción. Desde las primeras líneas del poema asistimos a una historia desconcertante. Sus diez primeros versos contienen ya el argumento del poema, sin nombrar al héroe errante por el mar enfurecido:

"Del hombre de muchas vueltas rastréame, oh, musa el relato;

del hombre que anduvo errante, tras haber saqueado la sagrada ciudadela de Troya;

que vio muchos hombres y conoció sus mentes, y sufrió profundamente en el alma sobre el mar haciendo lo posible por preservar su vida, y el día de regreso de sus hombres,

pero no pudo salvar a sus hombres, por más que quiso,

pues estos sucumbieron por su propia insensatez, necios que se comieron las Vacas de Hiperión, el Sol,

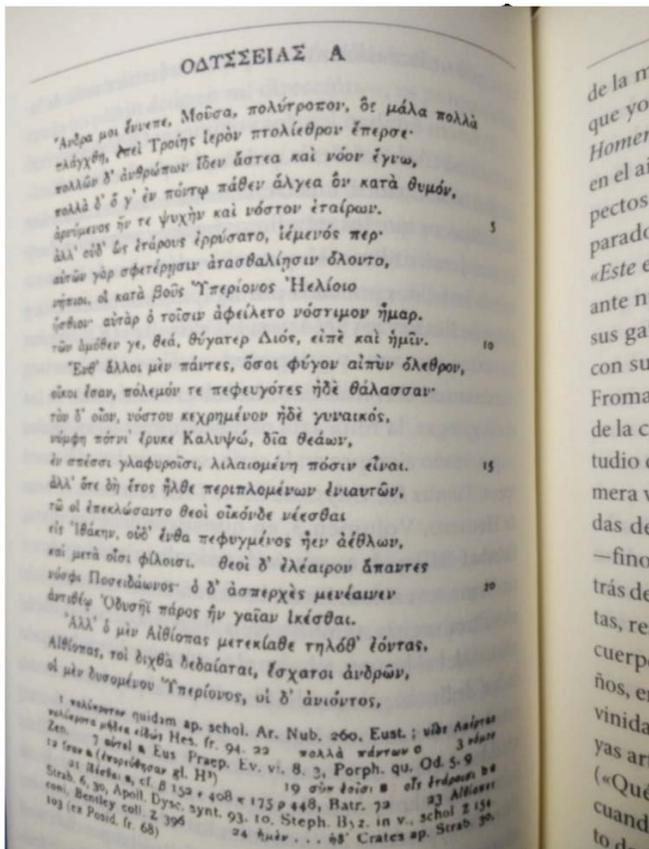
y así perdieron el día de regreso.

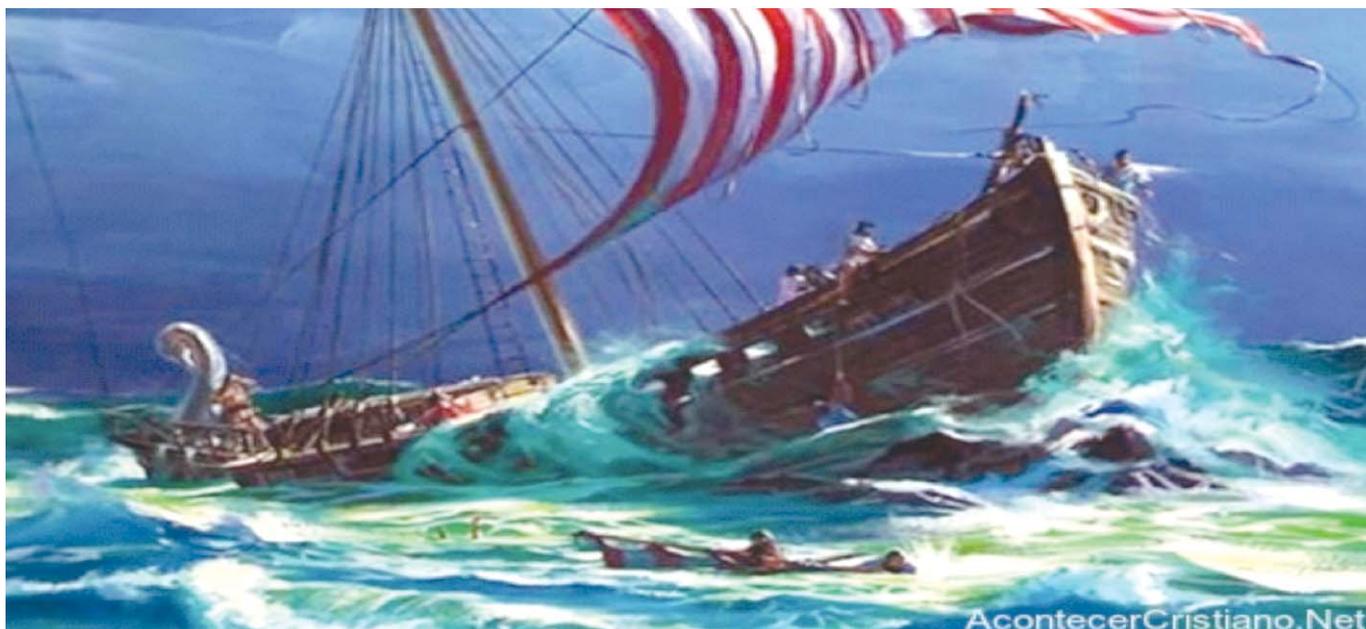
Desde uno u otro punto, Hija de Zeus, cuéntanos el cuento.

Homero compuso la *Odisea* y la *Ilíada* en el siglo VIII a.C. Otro épico viaje por el *Mare Nostrum* lo protagoniza Eneas. Fue Virgilio quien el siglo I a.C. escribió esta epopeya que corre paralela a la de los poemas homéricos. Eneas es un héroe troiano que consigue salvar la vida tras el saqueo de las tropas griegas. En su accidentado periplo por el Mediterráneo llega a la costa del Lacio, donde funda la ciudad de Roma. Para dar más relevancia a su relato, alude intencionadamente a la *Ilíada* y la *Odisea* en su proemio:

"Las guerras y a un hombre canto: el primero en llegar de Troya a Italia y las costas del Lacio, desterrado por el Destino; zarandeado en la tierra y en el mar por la violencia de los dioses, todo ello por la siempre alerta cólera de la cruel Juno; también sufrió mucho en la guerra, hasta que fundó su ciudad y trajo sus dioses al Lacio, de donde surgió el pueblo latino, los padres albanos y las altas murallas de Roma."

Y hace ya dos mil años, Saulo de Tarso, convertido ya en Pablo el apóstol de los gentiles, allá por el año 60 d.C, protagoniza un naufragio en esos mismos mares por los que navegaron Ulises





y Eneas. Es Lucas, el autor del tercer evangelio, quien narra el viaje en el capítulo 27 de los Hechos de los Apóstoles. Es un texto poco conocido y que rompe con la imagen de Pablo apóstol, que aquí se manifiesta como un navegante prudente y sabio que se erige en líder del grupo en una situación desesperada. Se extrae de su lectura un pequeño tratado de navegación que proporciona datos técnicos muy valiosos para saber cómo se defendían los navegantes de la antigüedad romana de las tempestades que se desataban en el Mare Nostrum en el otoño y el invierno.

El barquichuelo en el que viaja el apóstol es un cascarón que se tambalea a merced del viento y de las olas, en las costas de la isla de Creta. Pero dejemos que sea Lucas quien nos lo cuente:

“Al poco tiempo se desencadenó en la isla un viento huracanado, el llamado euroaquilón. La nave fue embestida y, no pudiendo resistir al viento nos dejamos ir a la deriva. Pasando por debajo de un islote llamado Cauda, a duras penas logramos apoderarnos del esquife. Una vez izado este, se trató de remediar la ruina de la nave atándola con cables por bajo, y así nos dejamos llevar del viento, con el áncora suelta por el temor a chocar contra Sirte. Arreciando contra nosotros la tempestad, al día siguiente se arrojó la carga, y al tercer día echaron con sus propias manos los aparejos de la nave. Durante muchos días no aparecieron ni el sol ni las estrellas, y teníamos encima una tempestad tan fuerte que no teníamos ninguna esperanza de salvarnos. Como llevábamos sin comer mucho

tiempo, Pablo, puesto en pie en medio de ellos dijo:

-Más valía, amigos, que me hubierais hecho caso y no hubiéramos partido de Creta para evitar esta tortura y este daño. Pero ahora os aconsejo que tengáis ánimo, porque ninguno de entre vosotros perderéis la vida, sino sólo la nave. Pues esta noche un Ángel de Dios, de quien soy y a quien sirvo, se me ha presentado y me ha dicho: “No temas, Pablo, tienes que comparecer ante el César, y he aquí que Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo; porque creo en Dios, que sucederá tal como se me ha dicho. Tenemos que dar en una isla.”

Cuando llegó la noche decimocuarta, llevados a merced del viento por el Adriático, hacia la media noche, los marineros sospecharon la proximidad de alguna tierra. Echaron la sonda, y encontraron veinte brazas; la echaron de nuevo un poco más adelante y encontraron quince brazas, y temiendo chocar con los escollos, echaron a popa cuatro áncoras, esperando con ansiedad que se hiciera de día. Pero como los marineros intentaban huir de la nave, habían ya arriado el esquife al mar, con el pretexto de que iban a dar cable a las áncoras de proa, Pablo dijo al centurión y a los soldados:

-Si estos no permanecen en la nave, no podréis salvaros vosotros.

Entonces los soldados cortaron los cables del esquife y lo dejaron caer. Mientras esperaban

que se hiciera de día, Pablo exhortaba a todos a que comiesen, diciendo:

-Hace catorce días que permanecéis esperando; y estáis ayunos, sin comer nada, por lo que os aconsejo que toméis algún alimento, porque esto conviene a vuestra salud; pues ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.

Dicho esto, y tomando pan, dio gracias a Dios en presencia de todos, lo partió y comenzó a comer. Todos se animaron y se pusieron también a comer. Éramos todas las personas de la nave doscientas setenta y seis. Cuando se saciaron de comer, aligeraron la nave, arrojando el trigo al mar. Llegado el día, no reconocían aquella tierra; mas divisaban una ensenada que tenía playa y resolvieron, si era posible, empujar allí la nave. Soltaron las áncoras y las dejaron caer al mar, aflojando a la vez las ataduras de los timones; e izada la vela artimón al viento, se dirigieron hacia la playa. Pero fueron a dar contra un saliente azotado por el agua de ambos lados, encallaron la nave, y la proa, hincada, quedó inmóvil, mientras que la proa se deshacía por la violencia de las olas. Y los soldados decidieron matar a los prisioneros, para que no se escapase ninguno nadando. Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, se lo impidió, y ordenó que los que supieran nadar se echasen los primeros y saliesen a tierra, y que los restantes saliesen unos sobre tablas, otros sobre utensilios tomados de la nave. Y así llegaron todos sanos y salvos a tierra.

Una vez salvos, supimos que la isla se llamaba Malta"

Dante Alighieri compone la *DIVINA COMMEDIA*, un viaje a través de tres reinos (*Inferno*, *Purgatorio* y *Paradiso*) durante la Semana Santa y la Pascua del año 1300. Es un poema que marca la transición entre los siglos oscuros y la luz del Renacimiento. El Mare Nostrum se ha quedado pequeño y Dante inventa una continuación de la *Odisea*. Ulises se aburre en su pequeño reino de Ítaca. De nuevo se hace a la mar, pero esta vez viaja hacia occidente buscando las columnas de Hércules. Una vez allí desafía a los dioses y penetra en el océano desconocido. Pero dejemos que sea Dante quien nos lo cuente:

*"Ni el halago de un hijo, ni la inquieta
piedad de un padre viejo, ni el amor*

*que debía a Penélope discreta,
dentro de mí vencieron el ardor
de conocer el mundo y enterarme
de los vicios humanos y el valor;
quise por altamar aventurarme
con solo un leño y con la fiel compañía
que jamás consintió en abandonarme.
Una costa y la otra vi hasta España
y Marruecos, y la isla de los sardos
y otras que el mismo mar rodea y baña.
Cuando estábamos ya viejos y tardos,
al estrecho llegamos donde había
Hércules elevado los resguardos
que al navegante niegan la franquía.
Sevilla a mi derecha quedaba
y Ceuta al otro lado se veía."* (*Inferno*, CANTO

XXVI)

Ulises arenga a sus marineros para que adquieran "virtud y ciencia" y pasen con él al Atlántico a descubrir nuevas tierras. Divisan una "nueva tierra", pero los dioses desatan una tempestad que hace girar el barco, eleva la proa y hunde la popa, y así los "cubre la mar airada".

El ingenio de los pioneros y los grandes navegantes se renueva siempre a lo largo de la historia: en estos años Marco Polo ha viajado hasta el Oriente lejano y, pronto, Vasco de Gama, Cristóbal Colón, Magallanes, Elcano, Urdaneta... abrirán los océanos desconocidos al comercio y a la colonización de nuevas tierras.

Esta es la portada del libro que me ha motivado para escribir este artículo. Os invito a leerlo.



APUNTES FEMINISTAS EN LAS OBRAS DE ROSA CHACEL (1898-1994)

Prof. Dr. Víctor **Cantero García**
Catedrático de Literatura Española¹



Rosa Chacel pertenece al grupo de escritoras denominado *Las Sinsombrero*, es decir las autoras de la Generación del 27 que quedaron en la sombra frente a los grandes autores de dicho grupo literario. Nace el 3 de julio de 1898 en Valladolid. En 1908 se traslada a Madrid, al barrio de Maravillas, a vivir en casa de su abuela materna. Su madre, Rosa Cruz-Arimón era maestra y a los 11 ó 12 años matricula a Rosa en la Escuela de Artes y Oficios, pero al poco tiempo se abre la Escuela

Hogar y Profesional de la mujer, y ella se traslada allí. En 1915 se matricula en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando para estudiar escultura, materia que abandona en 1918. En este momento es cuando conoce al que será luego su marido, el pintor Timoteo Pérez Rubio. En estos años de estudiante Rosa frecuenta las tertulias del café La Granja El Henar y el Ateneo de Madrid. En éste dio su primera conferencia titulada: "*La mujer y sus posibilidades*". En esta época comienza a colaborar con la revista vanguardista *Ultra*, traba amistad con personajes como Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Ramón Gómez de la Serna y

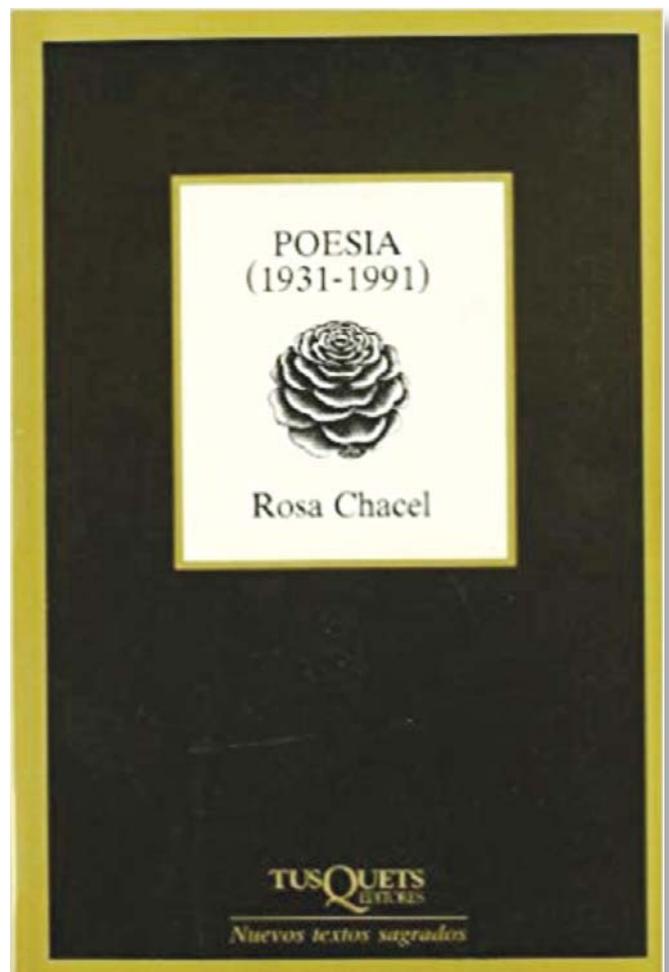
¹ Prof. Colaborador Honorario. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla. Facultad de Humanidades. Dpto. Filología y Traducción. Área Lengua Española.

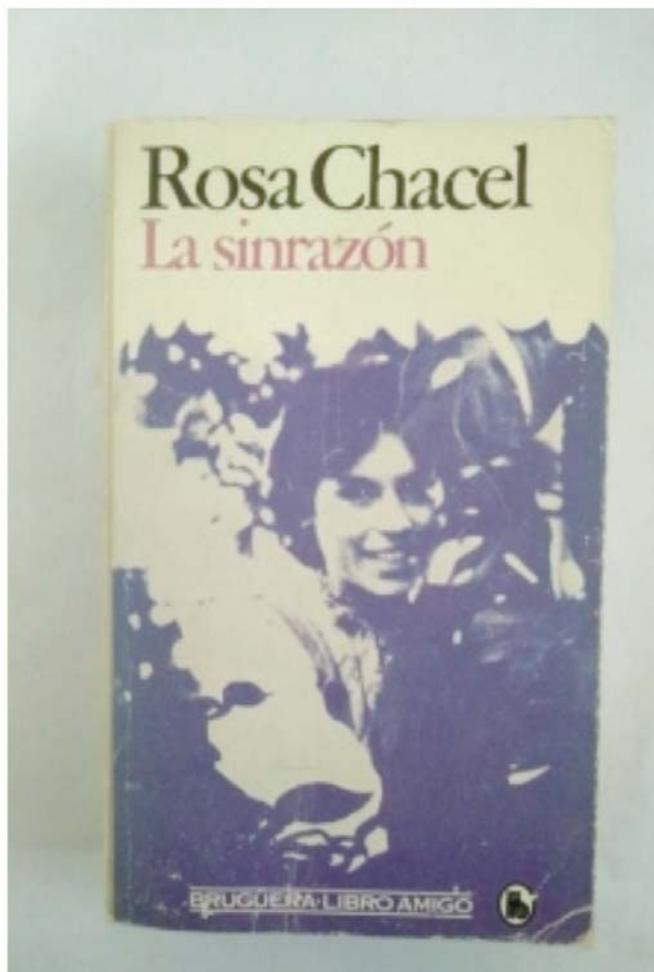
Juan Ramón Jiménez, entre otros. Se casa en 1921 y entre 1922 y 1927 viaja por Europa, primero a Italia, acompañando a su marido que había obtenido una beca en la Academia Española de Roma y luego por otros países. Regresa a España en 1927 y se instala en Madrid. Entra en el círculo de Ortega y Gasset y empieza a colaborar con la *Revista de Occidente*, en la que publicó dos relatos: *Chinina Migone* (1928) y *Juego de las dos esquinas* (1929) y un ensayo: *Esquema de los problemas culturales y prácticos del amor* (1931). También colabora con la *Gaceta Literaria* y en el segundo número de la revista *Ultra*, donde publica el relato *Las ciudades*. En 1930 publica su primera novela *Estación. Ida y vuelta*, texto en el que sigue la estela orteguiana. Es precisamente José Ortega y Gasset quien en este tiempo le encarga escribir una biografía de la amante de José de Espronceda, para la colección llamada *Vidas extraordinarias del siglo XX*.

Estalla la Guerra Civil y ella permanece en Madrid, colabora con publicaciones de izquierda y suscribe manifiestos y convocatorias que se realizan durante el primer año de la contienda. Durante la guerra desempeña trabajos de enfermera. En 1936, Manuel Altolaguirre le publica en la colección *Héroes* su libro de sonetos *A la orilla de un pozo*, con prólogo de Juan Ramón Jiménez. Se vio obligada a abandonar España en 1940, con su marido y su hijo Carlos. Residió en París, Río de Janeiro y en Buenos Aires, y en ningún momento cejó en su creación literaria. Es precisamente en Buenos Aires donde, a juicio de la crítica, escribió su mejor novela *La Sinrazón* (1960). En 1959 logra una beca de la Fundación Guggenheim que le lleva a residir durante dos años en Nueva York, con el proyecto de escribir el libro de ensayos erótico-filosóficos *Saturnal*. Durante su estancia neoyorkina entabla estrecha amistad con Victoria Kent. Regresa definitivamente a España en 1970, al conseguir una beca de la Fundación Juan March, al objeto de terminar su novela *Barrio de Maravillas*. Muere en Madrid el 27 de junio de 1994.

Rosa Chacel mantuvo siempre una exigencia descarnada frente a sus obras y un espíritu crítico indomable. De niña su educación había ido por libre, pues tal como ella misma nos dice: "yo, de pequeña era muy nerviosa, soñaba mucho y me

pasaba el día leyendo. Nunca fui al colegio, así que lo que sabía me lo enseñaron mis padres". Ella es una brillante escritora de la Generación del 27, que en su novela *Barrio de Maravillas* (1976) nos deslumbra con los monólogos interiores. Esta novela es un alegato que enfrenta a la niña protagonista al mundo y a sí misma, mientras su madre le lava el pelo con huevos crudos. Ella hace recados para la farmacia y baja y sube el Paseo del Prado. Es una niña indómita que se detiene en disquisiciones sobre los leves chasquidos de su existencia, pero que también se deslumbra con la luz que recorre las escaleras, inmuebles, lozas, paredes desconchadas. En esta novela el tiempo que cuenta es el tiempo interior, al modo de Faulkner o Joyce. La niña que pretende contar a su madre solo lo que ella puede entender y, a través de ella comprueba el lector que el tiempo es maleable, se estira o se encoje según tu mirada resbale sobre las cosas. Y Rosa era una maga de la mirada.





Con este claro referente autobiográfico parece claro que la niña protagonista de la novela no es otra que su autora. Ella es la Rosa Chacel que desde chica comprendió la importancia de ubicar a la mujer en el lugar que le correspondía, sacándola del papel secundario al que estaba relegada en aquella sociedad machista en la que le tocó vivir. Y este es precisamente el tema de nuestra colaboración; a saber: localizar en los textos de Rosa Chacel sus alegatos en pro de un feminismo bien entendido, así como dejar constancia de sus esfuerzos por aupar a la mujer al puesto que le corresponde en una sociedad que ha eliminado toda discriminación por razones de género.

a) **Primeras aproximaciones en defensa de la mujer en una cultura que prima lo masculino.**

Las opiniones que Rosa Chacel tiene sobre la mujer y que vierte tanto en sus escritos de ficción como en sus conferencias, artículos y entrevistas, provocaron en los críticos de su obra una cierta desconfianza, dada su aparente contradicción.

Pues, por un lado, la autora insiste en la urgencia de instalar a la mujer en el mundo cultural y político en el que vive; mientras que, por otro, sus personajes novelescos reflejan la pasividad y el escaso interés intelectual que se esconde tras el concepto de lo femenino. A primera vista puede parecer que se produce una contraposición, pero de hecho no es así pues ambas posturas no son excluyentes, sino que forman parte de una misma concepción del problema: en sus novelas la autora hace un análisis de la situación cultural real en la que se encuentra la mujer española a comienzos del siglo XX, mientras que sus escritos teóricos aboga por sacar a la mujer del lugar secundario asignado por una sociedad en la que predomina el poder masculino frente a la iniciativa femenina. En definitiva, sus personajes expresan las carencias en pro de lo femenino que la autora está dispuesta a combatir en la vida real.

Rosa Chacel convivió con aquellas mujeres que, al igual que ella, formaron parte del ambiente cultural español del primer tercio del siglo XX, concretamente aquellas que pertenecen al grupo poético del 27 y las que desarrollaron su obra en torno a él: Concha Méndez, María Teresa León, Ernestina de Champourcin, María Zambrano o Maruja Mallo, entre otras. Como ellas, Chacel frecuenta aquellos lugares que fueron el epicentro de las nuevas ideas, de polémicas y de debates en pleno florecimiento de las vanguardias, como el Ateneo de Madrid y la Residencia de Estudiantes. Como ya hemos dicho participó en tertulias como la del café Pombo y publicó en revistas como la *Gaceta Literaria*, *Caballo Verde para la Poesía*, y más adelante en *El mono azul* y la *Hora de España*, por lo general con manifiestos y proclamas antifascistas. En este ambiente cultural y político, Chacel comenzó a desarrollar sus ideas sobre la mujer, vertiendo muchas veces opiniones que, debido a su característica intransigencia, provocaron el rechazo inmediato en algunos círculos intelectuales, tal como fue el caso de su célebre descalificación del Manifiesto Feminista. Sin embargo, al estudiar sus planteamientos nos percatamos de que ella siempre luchó por hacer participar a la mujer del pensamiento filosófico, científico y político de la época y que algunas de sus opiniones son difícilmente entendibles fuera de su contexto histórico.

Constancia de este modo de pensar y proceder nos ha dejado en sus novelas: *Estación. Ida y vuelta* (1936), *Teresa* (1941), *Memorias de Leticia Valle* (1945), *La Sinrazón* (1960), *Barrio de Maravillas* (1976), *Acrópolis* (1984) y *Ciencias Naturales* (1988), o en sus diarios: *Alcancía. Ida* (1982) y *Alcancía. Vuelta* (1982), así como en su autobiografía: *Desde el amanecer* (1972), lo mismo que en sus cuentos o en sus libros teóricos: *La confesión* (1971) y *Saturnal* (1972), o en algunos de sus artículos y conferencias, como *Esquema de problemas prácticos y actuales del amor*, *La mujer en galeras*, etc.

b) Sus ideas sobre la mujer a través de sus novelas.

En sus novelas podemos encontrar dos ideas muy claras sobre la mujer. La primera consiste en presentarnos a través de sus personajes la idea de la feminidad que ella rechaza. Es decir, que la autora se sirve de sus personajes femeninos para mostrar al lector la imagen convencional y tradicional que de la mujer existía en aquella sociedad de marcado matiz sexista. Estos rasgos que definen a la mujer son:

- a) La pasividad
- b) La entrega exclusiva a las labores domésticas.
- c) El escaso ejercicio intelectual.
- d) El chismorreo.
- e) La envidia.

Tal como señala Cora Requena H.: "aparecen en sus novelas numerosos personajes que reproducen esta imagen de la mujer, personajes generalmente secundarios con los que las protagonistas deben convivir y que sirven de espejo de una sociedad tradicional y atrasada. Estas mujeres poseen todo lo que las protagonistas rechazan: <<las pequeñeces femeninas>>, como la confidencia, la falta de inteligencia y la inactividad intelectual"². De aquí que en su novela *Memorias de Leticia Valle* a la pequeña Leticia le aterrorice abandonar sus lecturas y sus estudios, pues si lo hace, si no se cultiva intelectualmente caerá en el embrutecimiento propio de su género. La inferioridad del género femenino frente al poder de la masculinidad se

hace patente en las adolescentes de su trilogía *La escuela de Platón*, (*Barrio de Maravillas*, *Acrópolis* y *Ciencias Naturales*) pues Isabel y Elena muestran una actitud a favor de lo masculino al preguntarse si la inteligencia de sus profesoras se debe a su inconfundible aspecto varonil.

La segunda idea que Chacel tiene sobre la mujer la encarnan principalmente las protagonistas de sus novelas, que están dotadas de:

- a) Una inteligencia superior.
- b) Fortaleza de carácter.
- c) Conocimiento.

Son mujeres en eterno conflicto con ellas mismas, se trata de mujeres y de niñas en búsqueda de su identidad. Son mujeres:

- a) Libres.
- b) Independientes.
- c) Creativas.

Elas cuentan con las mismas posibilidades para desarrollarse como sujetos que los personales masculinos.

Estos dos tipos de mujer tienen una referencia real en la autobiografía de nuestra autora: *Desde el amanecer* (1971). En esta obra aparecen los mismos planteamientos en la voz de la narradora, pero percibidos desde el punto de vista de la pequeña Rosa, una niña de gran vivacidad y cultura, que se siente y se sabe inteligente, creativa y lo suficientemente fuerte como para guiar su vida. Así, Rosa niña es justo lo que no logra su madre, demasiado débil para decidir sobre su propia vida, ni sus tías, envidiosas ante el más mínimo triunfo de cualquier mujer de la familia. Se establece de nuevo, por tanto, la comparación entre la mujer tonta y la inteligente, pero esta vez con la aparición de un elemento nuevo, la belleza de la madre, ya que la belleza es un don que la niña no posee, y, sin embargo, anhela con todas sus fuerzas. Y esa belleza es al mismo tiempo la que salva y pierde a la madre, pues si bien su belleza la rescata de la mediocridad del medio en el que vive para convertirla en una artista en potencia, también es la razón del desprecio que la niña siente por ella, pues la belleza, o la falta de ella, es así un elemento importante en la formación de esta conciencia

² Cora Requena, H. (2002). "La mujer en los textos de Rosa Chacel" en *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 21, UCM

infantil, pues al sentirse Rosa privada de ella opta por desarrollar la inteligencia.

Este problema en principio parece anecdótico, sin embargo, aparece en gran parte de los libros de nuestra autora, y es uno de los temas recurrentes en sus diarios, y es lo que hace que Chacel se refugie siempre y de manera consciente en su capacidad intelectual. De aquí que todas las protagonistas de sus novelas sean, además de bellas, inteligentes, pues ambas cualidades no se contraponen como podría parecer a simple vista, sencillamente porque la belleza física no forma parte de lo que la autora entiende negativo en las mujeres. Si bien ella distingue entre belleza física y belleza interior, es decir: los principios, las emociones y los sentimientos de la mujer como ser humano.

c) *¿Existe una clara diferenciación entre hombres y mujeres?*

Es en 1921 cuando Rosa Chacel escribe su primer artículo sobre la mujer, tema que ya no abandonará hasta la década de los 90, en la que muere. En el primero y los siguientes artículos intenta formalizar sus ideas feministas:

1.- No existe un espíritu diferente para hombres y para mujeres:

Ella entiende que no existe un principio anímico que diferencie a los hombres de las mujeres, lo que supondría aceptar que la existencia de la mujer se sustenta en distintas bases que la del hombre. Al contrario, hombres y mujeres comparten una misma constitución espiritual, un mismo principio anímico, que hace de cada ser humano un ser único e irrepetible, independientemente del sexo con el que se identifica. Si aceptamos la diferenciación espiritual entre el hombre y la mujer, damos por sentado que la mujer posee una espiritualidad inferior, que las mujeres no han experimentado los mismos procesos espirituales que los hombres. Para Chacel en el ámbito del espíritu, es decir en cuanto al principio vital que sustenta la existencia del hombre y de la mujer tan solo existe la "*individualidad irrepetible*" de cada ser humano. Una idea que la autora expresa con claridad en la siguiente cita:

«[...] hasta ahora toda aportación cultural ha sido realizada por algún individuo con aquella

su individualidad, enteramente irrealizable para el resto de los hombres, de modo que puede decirse que la razón de ser de cada uno es realizarse, logrando simplemente con esto algo que hasta tanto nadie había realizado; en materia de espíritu no podemos admitir, en verdad, más que la individualidad irreductible de cada ser.»³

2.- No existe una inteligencia distinta para hombres y para mujeres:

No existe una inteligencia distinta en función del género, pues si admitimos distinción alguna en este campo, damos por bueno que la mujer es incapaz de integrarse en un contexto cultural determinado. Justo todo lo contrario, tan sólo existe un universo espiritual e intelectual común en la cultura para hombres y mujeres. Según Chacel, la mujer no sólo participa de este universo espiritual común de la cultura, sino que ha ratificado su adhesión a él justamente porque ha sido capaz de rebelarse contra él en el momento histórico en que la rebeldía era una de las tendencias culturales de mayor actualidad. La única diferencia entre hombres y mujeres se aprecia en el grado de desarrollo que cada individuo logra hacer de su capacidad intelectual y espiritual. Una afirmación que nuestra autora deja muy clara en la siguiente cita:

«[...] la única diferencia posible entre el hombre y la mujer, será una diferencia de grado en la evolución de esa espiritualidad que poseen, idéntica en índole y esencia, porque no es verosímil que las dos mitades de la especie humana se encuentran en diferentes estadios de su evolución vital.»

Y son precisamente los personajes protagonistas de sus novelas los que dan muestra de esta indiferenciación esencial de los sexos, pues ya se trate de mujeres, incluso de niñas, o de hombres, todos ellos se caracterizan por ser personajes complejos, incompletos; personajes, en suma, que se hallan envueltos en la búsqueda permanente de aquello que les define como individuos. Por eso no importa, muchas veces, que posean un nombre propio, como es el caso de la protagonista de *Estación. Ida y vuelta. Ida y vuelta*, como tampoco

³ Chacel, Rosa (1931). "Esquema de problemas prácticos y actuales del amor", en *Obras Completas*, p. 453.

tiene importancia que el lector identifique, en las novelas que cuentan con más de un narrador, al personaje que habla, si es mujer o si es hombre, si es joven o si es vieja, pues todos comparten, por un lado, el rasgo de lo fragmentario y, por otro, el ser distintos momentos de la conciencia de su autora. Esto porque, como afirmó Chacel, ella es cada uno de sus protagonistas, no importa de quién se trate.

3.- *La mujer nunca ha sido inferior al hombre, sino que se le han asignado roles sociales diferentes,*

En su afán por otorgar a la mujer el papel que le corresponde en nuestra cultura, Chacel precisa que el problema de fondo en relación con las presuntas diferencias entre hombres y mujeres, por razón de su sexo, no radica en el hecho de que la mujer no se sienta, o no forme parte de la cultura en la que se halla inserta, sino en que su participación en ella ha sido históricamente pasiva. Las razones de esta inactividad son de origen biológico ya que la mujer ha sido, por necesidades de la sociedad, secularmente relegada al terreno de lo doméstico; mientras, por un lado, ha sido la responsable de la reproducción, por otro, su constitución física la ha obligado a desempeñar el trabajo doméstico. En esta asignación de actividades, según Chacel, la mujer ha participado en conformidad con el hombre pues de ello dependió en algún momento el progreso de la sociedad; pero su conformidad con la organización social y cultural, que a la larga le ocasionó una serie de trabas, no se debe, como piensa Simone de Beauvoir, a la comodidad, la docilidad o la cobardía, sino que dicha conformidad representa, para Chacel, su aportación a la cultura. La mujer no es inferior al hombre por desempeñar roles domésticos. Esta idea la subraya nuestra autora en la siguiente cita:

<<La mujer nunca hizo otra cosa que desempeñar el papel que en razón de verdad le correspondía. Y con esto no quiero decir que resignadamente supiese juzgar su escaso merecimiento. No, sino que, teniendo la intuición exacta de todos los porqués ideales de su época, y quedando cifrada en éstos tal o cual norma de actuación para ella, la admitía sin rebelarse, porque el progreso cultural había llegado en dicho momento a tal punto de desenvolvimiento>>. ⁴

4.- *Se han establecido ámbitos de actuación diferentes para el hombre y para la mujer:*

Según Chacel, es evidente que en nuestra sociedad ha existido desde antiguo una clara división de tareas. Tal división ha asignado al hombre el ámbito de lo público y a la mujer el de lo privado, lo que ha impedido el desarrollo intelectual de esta última al negarle la oportunidad de meditar en soledad y libertad, ya que cuando una mujer ha querido entrar en el espacio de la producción de pensamiento siempre ha tenido que hacerlo, parafraseando un texto de Virginia Woolf, refugiándose en "su cuarto propio", entendido aquí negativamente, como un lugar que no por ser más productivo es menos privado que el doméstico. La mujer ha sentido esta falta de libertad, no solo para elegir una profesión o una situación social determinada, sino para algo tan elemental como es elegir marido. Esta falta de libertad de la mujer frente al hombre debe acabar. A ello alude la autora en la siguiente cita:

<<Como es sabido, las leyes que esclavizaron a la mujer durante siglos fueron escritas por los hombres, y no es dudoso que los hombres que las escribieron -pues esto sí es cierto, las escribieron los hombres- contaban a todas horas con la existencia de unos seres humanos que no eran hombres y que tenían con ellos mucho que ver>>. ⁵

Desde esta óptica, el hombre siempre ha tratado de regular el comportamiento social de la mujer, imponiendo la idea de que el matrimonio es la salvaguarda de su integridad sexual, que solo bajo la protección de su marido la mujer está libre de todo peligro. Craso error, pues como señala Chacel, la mujer siempre ha buscado la emancipación con respecto al hombre, así como su libertad sexual, como derechos intocables. Y es en el siglo XX cuando la mujer logra su derecho a la plena realización sexual.

5.- *Hay que acabar con los tópicos: la mujer si es bella no puede ser inteligente:*

Otro de los tópicos contra los que lucha Chacel es la identificación de la mujer con la belleza física y la falta de la inteligencia. Para nuestra

⁵ Chacel, Rosa (1980), "Comentario a un libro histórico", en *Obras Completas*, 1993, p. 539.

⁴ *Ob. cit.*, p. 458.

autora el sustantivo "mujer" y su correspondiente genérico "femenino" son ideas que no siempre hacen referencia a una misma realidad, pues no siempre lo femenino se puede calificar de esencialmente bello. Belleza y feminidad no son cualidades que van de la mano. Esta tendencia social de atribuir a la mujer cualidades innatas hace que belleza e inteligencia sean consideradas como virtudes incompatibles en el caso de la mujer. Lo femenino encarna, así, características más o menos negativas, según el caso, como la pasividad y la falta de cultivo del intelecto, por no decir en ciertas ocasiones directamente la estupidez. Un tópico contra el que lucha Chacel, pues como ella precisa no existe ninguna cualidad que sea privativa del hombre o de la mujer:

<<Sin duda, está demostrado hasta la evidencia que ningún principio cuyo fundamento sea la esencialidad de lo masculino o lo femenino puede realizarse con pureza en el hombre ni en la mujer. >>⁶

6.- Hay que poner fin a la identificación de la mujer con el eros y al hombre con el logos:

Otro de los estereotipos contra lo que lucha nuestra autora es la asignación a la mujer, más bien a lo femenino, el rol del eros y a lo masculino el de logos, entendidos ambos como potencias esenciales de ambos sexos. Esta identificación no obedece a la realidad, pues no es posible aceptar cualquier diferencia sexual sustentada en cualquier tipo de esencialismo radical. No es aceptable pensar que a la mujer le está vedado el acceso al logos (al conocimiento), y que al hombre le es inalcanzable el eros (el amor). No existen razones que justifiquen el establecimiento de diferencias en base al sexo de cada cual. Tal como señala Cora Requena H.

<<En esta idea de las oposiciones duales o binarias. Chacel sigue el razonamiento de Carl G. Jung, quien, luego de asignar dichas potencias en el sexo que le corresponde, es decir, mujer-femenino-eros, hombre-masculino-logos, acepta que se encuentran en estado recesivo en su contrario, a lo que denomina "último término.">>

7.- La mujer debe ser protagonista en la producción de cultura y conocimiento:

Finalmente, como se desprende de todo lo anterior, Chacel asigna a la mujer la tarea de producir cultura, es decir, de crear. Ahora bien, la contribución de la mujer a la cultura y al conocimiento no se restringe a la producción de literatura, sino que involucra, principalmente, la creación de una visión del mundo expuesta a través de la ciencia, la filosofía y la religión, en la que puedan observarse y, sobre todo, con la que puedan involucrarse íntimamente todos los seres humanos. En este sentido, como se ha dicho, Chacel no sólo no diferencia esencialmente a la mujer del hombre, sino que rechaza esta idea precisamente porque, de existir tal división, la mujer no podría intervenir el mundo del hombre, como de hecho ha sucedido históricamente, de la misma manera que no podría ocurrir a la inversa. No puede haber, por tanto, producción, ni cultural ni literaria, femenina o masculina, sino sólo buena o mala literatura, filosofía o pensamiento, puesto que lo que, en definitiva, marca el contraste entre ambos sexos es una patente diferencia vivencial. A ello alude Chacel en la siguiente cita:

<<Toda diversificación entre los productos -¿mentales, intelectuales, creacionales?- de los dos sexos relega a la mujer a una zona paupérrima... ¿Por qué?, dirán... Porque el hombre sólo puede enriquecerse paulatinamente si lleva consigo su milenario capital. Así, pues, la mujer, si no endosa la misma carga, tiene que empezar *ahora...*, tiene que estructurarse sobre una experiencia de... ¿despego, desamor, rebeldía?... En una palabra, de resentimiento. >>⁷

Fue Rosa Chacel, en suma, una mujer combativa y luchadora en pro de la causa de la emancipación de la mujer en los años 20 y 30 del siglo pasado. Ella es un icono que simboliza a las mujeres que no se sujetan a los arquetipos sociales que la sociedad le impone y que utiliza la seducción de la escritura para lograr este objetivo.

⁶ Ob. cit., p. 458.

⁷ Chacel, Rosa. "Comentario a un libro histórico", Ob.cit., p. 546.

PÁGINAS PARA LA LÍRICA

MANUEL LOZANO HERNÁNDEZ



TACTO 1°

(De Poemas para un concurso internacional de guitarra. Edición de la Delegación Municipal de Cultura-Excmo. Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda. Sevilla, 1983).



Sentir la vibración invisible
que deja suspendida
la mirada
que irradia ternura
sorpresa,
que arremolina el aire
del sonido
y hecho carne mortal
suenan
en el tacto que pensamos
para impulsar
lo que sentimos.
Aire del corazón.
Suspiro de la emoción
o pellizco
de un latido.
¡Aire...!
Que aire vivo
de seis llantos,
de seis arcángeles amarantos,

de seis inmensas soledades.

Amigos...seis.

Hombres...seis.

Soledad sonora e inmensa...una.

Dios del sonido...uno.

Llanto de los manantiales... seis

por donde crujen los huesos

y el sin fin de la sangre

se desboca.

Las seis cámaras del arpeggio

eternizan cinco calles sin tiempo,

-nervio vivo-

apenas si profundamente acariciadas,
para que la madre mano

en soledad

toque el timbre de las cuerdas

una a una

en el vértigo del tacto,

del tacto

de la tersura desbocada

por el aire amarrado de la brisa

atada

por el viento

que suena armonizado,

sujetado,

desde el puente de las clavijas

para atormentar,

para dejar fija

el alma retorcida de las cuerdas

en quejidos inmortales largos

necesarios a la tensa e intensa

fuerza sonora traducida.

Lo sonoro punza los nervios;

acero sujeto

quieto

en el tiempo más delgado.

Las cuerdas llaman.

La inmensidad de Dios,

aire sentido,

brisa iluminada,

invisible llama,

toca al elegido

y le pellizca

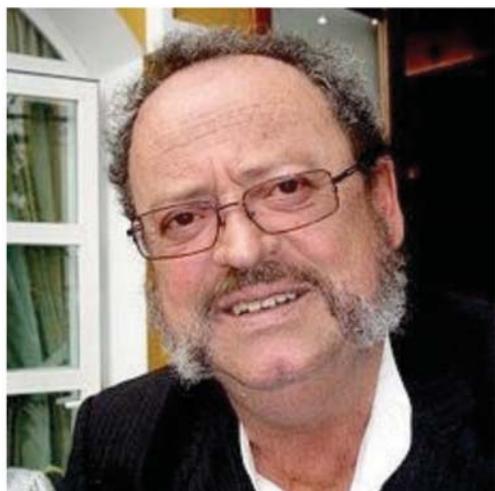
el alma de la mano

con el tacto de un latido.

Tacto primero

que arrancó el sonido.

RAFAEL DE CÓZAR



QUÉ PUEDO DECIRTE

(De *Ojos de uva*. Editorial Point de Lunettes. Sevilla, 2015)

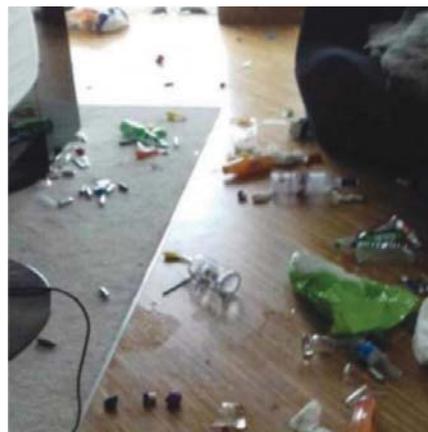


Qué puedo decirte
después de haber escrito juntos estas horas
con el lápiz rojo de los sueños
en el dulce parpadeo de la noche...

Qué me queda por contarte
entre el aliento de las varias ginebras,
las alas de la danza y la música estridente,
en este lugar final,
al borde de la madrugada,
después de respirarnos los últimos perfiles
de los días que dejamos atrás en la memoria,
después del vino blanco tras la cena
que sirve de homenaje a nuestro encuentro,
después de habernos contado las infancias
y los distantes orígenes que nos preceden...

Qué mas puedo decirte,
aparte ya
de que quisiera tenerte entre mis brazos
y sobre el tapiz oscuro de esta noche
que nos robemos el alma con los dientes...

LA FIESTA



Ya se apagan las sombras de la fiesta
y vuelves a estar solo una vez más.
Los amigos apuraron los vasos
pero quedan
sus voces rondando la escalera.
La casa se te enfría poco a poco
y recoges las cosas y los ecos,
el rojo vino regado en las alfombras,
las negras cenizas en las copas
y un cementerio de cristal en la cocina...
Es la hora
de ondularle la mirada al horizonte
en estrecho contacto el cigarrillo,
sus incendios azules, sus silencios
sobre el sedante silencio de uno mismo
respirándose los bordes del aliento.
Es la hora de tener ahora el tiempo
medido en su pulso con las sienas,
es la hora
en que la soledad es tuya entera
de nuevo para cubrir con ella
los huecos oscuros de tus sábanas,
allí donde esconde las caricias que sobraron
al tímido escalofrío de su piel.
Su nombre es sólo tuyo una vez más
con el valor tal vez para nombrarlo
entre el vapor del vino o de los sueños
y en el resto de esta noche final,
esta noche repetida de tu vida...

JUAN JOSÉ GARCÍA RODRÍGUEZ



LOS FAROS



Tienen los faros una atracción que para muchos fueron fatales.

Luces del final del mundo, para otros, la solución a un rumbo, una travesía, el arribo a costas impenetrables.

Vigilantes altivos, perennes; obeliscos generosos que se ofrecen como lázaros en las noches profundas.

Ahora que van perdiendo ese halo trágico, todavía quedan

náufragos de asfalto que sienten la necesidad de acudir

hasta sus prolongadas sombras, para calmar sus llantos salinos en abrazos silentes.

Aunque solo sea para hacerles compañía en sus largas soledades.



ROMANCE

(De ¡Ay!, un galán de esta villa, en *Flor nueva de romances viejos*. Recopilac, y adaptac. de romances medievales por R. Menéndez Pidal. Espasa-Calpe, colección Austral. Buenos Aires, 1969).

¡Ay!, un

galán de esta villa,

¡Ay!, un galán de esta casa,

¡Ay!, de lejos que venía,

¡Ay!, de lejos que llegaba.

-¡Ay!, diga lo que él quería,

¡ay!, diga lo que él buscaba.

¡Ay!, busco a la blanca niña,

que tiene voz delgadina,

que tiene la voz de plata;

cabello de oro tejía,

cabello de oro trenzaba.

-Otra no hay en esta villa,

otra no hay en esta casa,

si no era una mi prima,

si no una mi prima hermana;

¡ay!, de marido pedida,

¡ay!, de marido velada.

-¡Ay!, diga a la blanca niña,

¡ay!, diga a la niña blanca,

¡ay!, que su amigo la espera,

¡ay!, que su amigo la aguarda

al pie de una fuente fría,

al pie de una fuente clara,

que por el oro corría,

que por el oro manaba,

a orillas del mar que suena,

a orillas del mar que brama.

.....

Ya viene la blanca niña,

ya viene la niña blanca

al pie de la fuente fría

que por el oro manaba;

la tan fresca mañanica,

mañanica la tan clara;

¡ay, venga la luz del día!,

¡ay, venga la luz del alba!

LITERATOS INFANTILES Y JUVENILES

Este relato obtuvo el segundo premio del X Concurso de Cuentos, del Día del Libro/2013, organizado para su alumnado por el CEIP "Guadalquivir", de nuestra localidad.

PAULA SALAS GONZÁLEZ

(12 años – 6º de Educación Primaria)

LA CIUDAD MÁS INUNDADA

Érase una vez un día soleado de agosto, como un día cualquiera de verano. Marina, Julia y Rodrigo estaban en la playa jugando a hacer castillos de arena. Todos los años hacían una competición para ver quien hacía el mejor castillo de arena, y el que perdía pagaba los helados.

Bueno, a lo que iba, estaban jugando cuando de pronto dijo Julia:

-Hoy hace mucho calor, ¿qué tal si nos bañamos?

-No, gracias, prefiero seguir haciendo el castillo- le respondió Rodrigo.

-¡Eso! ¡No pienso perder; el año pasado me tocó pagar a mí y me gasté los ahorros de una semana!- replicó Marina.

-¡Pero si sólo es bañarnos!, meternos en esa cosa azul y fresquita llamada mar. ¡Venga!, dejad ya los castillos que me estoy aburriendo.

-Claro, lo dices porque todos los años ganas tú; báñate tú, pero yo no me baño.

-¡Qué egoísta!, ¿tú qué dices, Rodrigo?

-Emm... no sé, va a ser que no -contestó Rodrigo.

-¡Fuu!- exclamó Julia.

Julia, enfadada, se fue a bañar pensando que sus amigos eran muy infantiles. De repente le entró mucho sueño y se durmió en medio del mar.

Pasaron dos horas; Marina y Rodrigo habían terminado sus castillos. Como Julia no aparecían empezaron a preocuparse.

-¿Dónde estará Julia?. Seguro que se habrá cabreado y se ha ido. ¿La habrán raptado?, eso sería terrible. ¡Toda la culpa la tengo yo -dijo Marina llorando.

-No llores; Marina, seguro que está en el mar nadando -concluyó Rodrigo para tranquilizar a su amiga, aunque aquello le parecía un poco raro.

Los dos se tiraron al mar y se pusieron a buscar a Julia. De pronto les entró mucho sueño y se quedaron dormidos como bebés. Cuando despertaron estaban mareados, aunque no tanto como para no darse cuenta de que estaban en un paraíso marino.

-Marina, ¿estamos en un sueño?, ¿me puedes pellizcar? ¡Ay, pero no tan fuerte!

-Perdón, este lugar es hermoso, ¿cómo habremos llegado hasta aquí?

Frente a ellos había un castillo de oro con montones de caracolas adornándolo. El suelo estaba lleno de algas verdes como si fuese césped y había flores de muchos colores, casitas hechas de nácar que brillaban cuando los rayos del sol se reflejaban.

¡Guau! Qué clase de lugar es éste?- se sorprendió Rodrigo.

Al lado de ellos había un cartel muy sucio. Rodrigo pensó que si lo limpiaba conseguirían respuestas. Según iba limpiando se dio cuenta de cómo aparecían las letras A, T, L, A, ... T, I, D, A. Ni Rodrigo ni Marina se creían lo que había delante de ellos: ¡la mismísima ciudad perdida!

-Hemos descubierto la Atlántida- se emocionaron los dos. ¡Ni los expertos la han podido encontrar, y nosotros lo hemos conseguido! ¡Qué emoción!

Marina y Rodrigo decidieron adentrarse en la ciudad. Tenían la extraña sensación de que su amiga podía estar allí. Marina no paraba de decir lo famosos que iban a ser, incluso ricos.

Cuando llevaban una hora andando se chocaron con algo... ¡Era Julia! No paraban de darse besos y abrazos. Los tres empezaron a contarse lo sucedido, a hacerse preguntas, algunas suposiciones... pero no tardaron en encontrar la respuesta porque pasó un delfín corriendo, como si tuviese prisa; se paró detrás de ellos y les dijo:

-¡Aquí estáis! Os estaba buscando, necesito que me ayudéis.

-¿Tú sabes por qué estamos aquí?

-Sí, os traje porque necesito vuestra ayuda; el mar está muy contaminado y están muriendo muchas especies marinas, que viven por esta zona. Así que cuando vi a Julia pensé que era la niña perfecta para esta misión. Luego, cuando os vi a vosotros cogí las algas del sueño y os las eché encima. Por favor, ayudadme a limpiar el mar.

-Me encantaría ayudarte, las personas son muy egoístas, sólo piensan en sí mismas

y no se preocupan del medio ambiente -dijo Julia.

-Si contamos que aquí abajo hemos encontrado la Atlántida, los humanos, al saber que está aquí la ciudad mítica la protegerán -exclamó Marina.

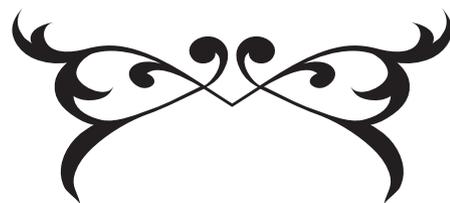
-¡Nooo, ni se te ocurra! Aquí abajo viven millones de animales, este es su hogar; si los hombres saben que la Atlántida está aquí querrán sacarla a la superficie, morirán muchos peces.

-No te preocupes, prometo que convenceré a las personas, aunque no será fácil -dijo Julia.

-Gracias, gracias, te debo un favor.

El delfín los llevó a la superficie y se despidió de los niños. Julia, Marina y Rodrigo juraron que nunca dejarían su misión. Al cabo de muchos años pudieron cumplir su cometido. Cuando fueron mayores, los tres niños formaron una O.N.G. sobre el cuidado del medio ambiente y fue una de las más importantes ya que consiguieron que el planeta fuese un lugar mejor.

¡Colorín colorado, este cuento se ha acabado!



LIBROS RAROS

Elías **Rodríguez González**

Traemos a esta sección un libro que consideramos bastante curioso, pues sus protagonistas son animales. Aunque los animales suelen salir en las fábulas en formas personificadas, este del que vamos a tratar son animales en su sentido real. Se llama ANIMALES CÉLEBRES, escrito por Luis de Oteyza y publicado en 1919.

LUIS DE OTEYZA fue periodista, viajero y literato español, cuyos viajes por todo el mundo son el fundamento de sus obras y de su fama. Novelas como "El diablo blanco", que se usó muchos años en las escuelas de EE.UU. para enseñar español, "El hombre que tuvo harem", "Viva el Rey", "El tesoro de Cuauhtemotl" y otros muchos. Fue redactor en los periódicos "El Liberal" y "El imperial". Fundó y dirigió "La Libertad". En 1933 fue nombrado ministro plenipotenciario de España en Venezuela. Nació en 1883 y murió en 1961.

Nuestro libro a comentar tiene un extenso prólogo de F. Rodríguez Marín (conocido como "El bachiller Francisco de Osuna") en el que afirma que él no era amigo de prologar libros, pues se veía obligado a hablar bien del mismo, aunque sea un latazo, y al autor dedicarle adjetivos admirativos y otros ditirambos. Sin embargo, cuando leyó este libro se comprometió a prologarlo, pues encontró en él un libro ameno, lejos de los eruditos antiguos, que lo harían cargante y empedrado de citas indigestas.

En cambio, Oteyza es un erudito moderno, cuyo arte es gracia, donaire y ligereza, enseñando y, a la vez, deleitando a los lectores.

Termina el protagonista animando al autor a hacer una nueva edición en la que pueda incorporar algunos otros animales que se le han quedado en el tintero.

Coincidimos con el protagonista en los adjetivos que dedica al autor, pues es un libro erudito con una zoología interesante aderezada con una prosa irónica y frases satíricas.

Son 70 animales que por una causa o por otra han tenido protagonismo en la historia y mito-

logías y que el autor lo comenta con una gracia y soltura que nos hace pasar un rato muy agradable, además de darnos una lección de mitología, materia que el autor conocería perfectamente.

Indudablemente no pretendemos comentar todos ellos pues sería demasiado extenso. Solamente aquellos que a nuestro parecer nos han parecido más interesantes.



"El pecado original" de Miguel Ángel

LA SERPIENTE DEL EDÉN. El autor opina que por antigüedad le corresponde tener el primer puesto. Contra el veto divino de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal se rebeló y con habilidad supo engañar a la mujer y ésta al hombre.

Con este hecho se hace acreedora de nuestra gratitud, pues nos trajo el pecado y con el pecado el dolor y la muerte. Así, con el contraste del dolor sentimos el gozar de los bienes y con el miedo a la muerte sentimos la alegría de vivir. El pecado nos hace conocer lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo, el delito y el arrepentimiento. Por todo ello, el autor cree que debemos agradecerle a la serpiente el ofrecimiento tentador de la fruta. Y quien opine lo contrario, merecería vivir como nuestros primeros padres: "aburridísimos".



"El rapto de Europa", de Rubens

EL RAPTO DE EUROPA. Con mucha ironía y gracia trata el autor lo del famoso rapto.

Europa era una princesa bellísima, hija de Agenor, rey de Tiro, o sea, era asiático. Y si vino a este trozo de tierra continental que lleva su nombre, no fue por propia voluntad, sino que fue raptada. "Lo que, en los actuales días de su conflagración, bien nos está reventando por haber apostado por estas tierras". (Esta frase irónica entrecomillada es literal y se refiere a la I Guerra Mundial, que sacudió el continente europeo).

Pues bien, la princesa Europa, después de bañarse en el mar un día, se tumbó desnuda en la playa para secarse. Y Júpiter, convertido en toro, saltó a la arena (dice el autor) y al verla así se enamoró como un burro y procedió como un perro. Se ganó su confianza, hizo que se subiera a su lomo y con ella encima llegó nadando a Creta.

Allí tuvo Europa tres hijos con el toro Júpiter, Minos, Radamanto y Sarpendón, que conquistaron todo aquel territorio, que pusieron bajo la soberanía de su madre. De ahí el nombre del continente europeo.

EL AVE FÉNIX. Renace de sus cenizas, por lo que es inmortal, pues entre las cenizas queda un gusano rojo que crece y de transforma otra vez en ave. En Metafísica el Fénix es emblema de la inmortalidad del alma, en Astronomía es símbolo de la revolución solar y en Mitología es del amor

materno. Para la Iglesia Católica lo considera símbolo de la Resurrección, fundamento teológico de la presencia que en persona hemos de hacer ante el tribunal de Dios.

La parte irónica: también puede representar a las Sociedades de Seguros contra incendios.

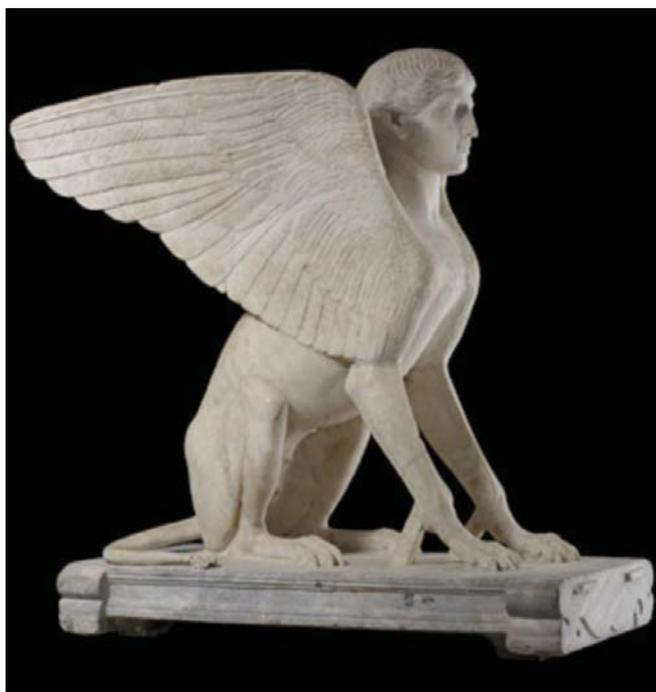
EL CABALLO INCITATUS. Era el caballo del emperador Calígula y tanto amor le tenía que lo nombró cónsul. Tenía establo propio, de mármol y muchas prerrogativas. Fue el primer animal que ocupó cargo público y, según el autor, con retranca y sentido del humor, este caballo inauguró la racha que aún continúa y que no lleva camino de acabar.



El mítico Pegaso

EL CABALLO PEGASO. El autor nos cuenta la historia de este caballo de la siguiente forma. Al matar Perseo a Medusa, reina de las gorgonas, cuya cabellera era de manojo de víboras retorcidas, de su sangre salió Pegaso, el caballo alado. Montado Perseo sobre Pegaso voló por todas partes, mató a la Quimera, que tenía cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente y después voló hacia el Olimpo, pero Júpiter lo expulsó. Entonces se fue al Parnaso y allí se entregó a Apolo y a sus nueve hermanas, las musas.

Pero al subir al monte Helicón, una coza del caballo abrió una grieta, de la que brotó una fuente, a la que tienen que ir los poetas para inspirarse.



La esfinge de Tebas

Dice el autor, con guasa: "Así, por culpa de Pegaso, los poetas sueltan frecuentemente tantas y tamañas brutalidades, porque beben la inspiración en el producto de una estocada de cuadra". Menudo piropro a los poetas.

LA PULGA DEL CUPLÉ. Divertidísimo relato que cuenta lo que va cantando la bella y joven cupletista en un teatro pequeño y ante un público expectante.

Ante esa pulga "que salta y corre/ que se desliza/", el público sufre palpitaciones al ver que la joven se va quitando la vestimenta para encontrar a la dichosa pulga. "Como pille al pícaro animal/ yo le aseguro que lo va a pasar mal/".

Espectáculo emocionante, en el que el público está interesado en saber si encuentra o no a la pulga.

EL COCHINO DE SAN ANTÓN. Divertida y ocurrente la opinión que hace del porqué se representa al santo con un cochino con la vista caída, y es "porque está avergonzado de que su padre fuese un cerdo y su madre una marrana".

Pues bien, este santo, después de repartir sus bienes entre los pobres, se retiró al desierto egipcio a hacer penitencia. Allí fue tentado muchas veces

por el demonio, pero él se reía de esas tentaciones. Y de esto ya sabe el autor "lo del cochino". El santo comía una sola vez al día un pedazo de pan, y con este régimen de hambre debió asaltarle el furioso deseo de comerse un cochino. Curiosa deducción. ¿No les parece?

LA ESFINGE DE TEBAS. Divertidísimo también el tema de la esfinge que vivía a la entrada de Tebas y mataba a todo aquel que no acertara sus enigmas. Hasta que llegó Edipo, atraído por el premio, consistente en casarse con la reina Yocasta, sin saber que era su madre.

La esfinge tenía rostro de mujer, alas de águila y cuerpo de león y le propuso a Edipo este famoso acertijo: "Cuál es el animal que anda con cuatro pies por la mañana, con dos a mediodía y con tres al anochecer". Y Edipo, sin vacilar, le respondió que "el hombre, que de niño pequeño anda a gatas, cuando adulto anda con dos piernas y en la vejez anda apoyado en un bastón".

El autor con guasa, describe a Edipo como persona inteligentísima, que pertenecía a la "Peña Pasatiempistica Corintense". Donde destacaba por su habilidad en solucionar jeroglíficos, fuga de vocales, acrósticos y otros pasatiempos, por lo que le dijo a la famosa esfinge: "Vaya unos acertijos estúpidos que pones. Es como si hubiere sido ¿Qué líquido es blanco y en jarra se sirve?".

Pero claro, no acertaron los tebanos estos enigmas porque eran muy brutos por lo que, además de despedazarlos, les hacía dejar con fama de zoquetes.

Bien, bastan estos ocho relatos para demostrarles el buen rato que se pasa leyendo este libro, por las ocurrencias y deducciones humorísticas que hace de cada relato. Además, nos enseña personajes mitológicos y legendarios, de lo que se deduce que Luis de Oteyza tenía una gran cultura y buen sentido del humor.

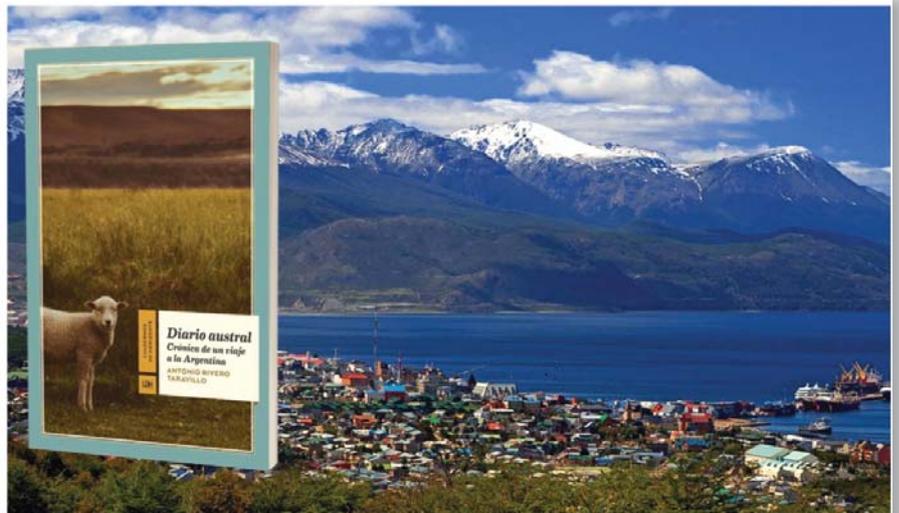
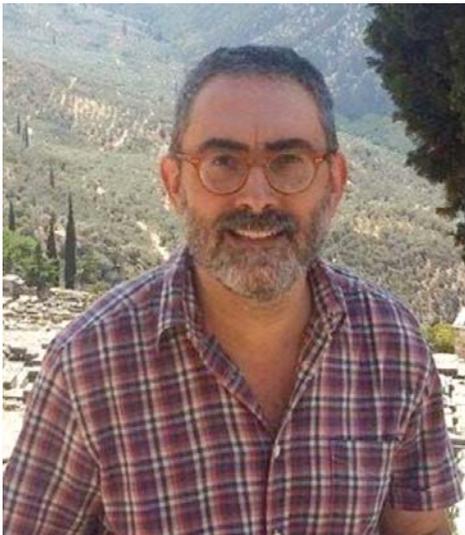
Como todos los libros de esta sección, lo podrán encontrar en el fondo bibliográfico de la Biblioteca Municipal "Rafael Pablos".

NOVEDADES EDITORIALES

Ignacio **Arrabal**

FÖRUM LIBRÖS
libros en español

DIARIO AUSTRAL ANTONIO RIVERO TARAVILLO



No está exento de riesgos escribir un libro de viajes. La línea que separa la mera enumeración de monumentos, el simple recorrer y ver del turista, de la verdadera mirada del viajero, es delgada y fácilmente traspasable. También está el caso contrario, que es el del trotamundos que se sorprende ante todo, que muestra un exagerado y artificial asombro ante el más mínimo cesto de mimbre que el itinerario le ponga ante los ojos. Y si aun así se logra sortear esos escollos, queda la no menos peliaguda misión de rescatar de la memoria lo verdaderamente interesante, lo, digámoslo de un modo heterodoxo, lo resaltable y escribible. Lo decía Chesterton: "El viajero ve lo que ve, el turista ve lo que ha venido a ver".

El que regresa de un viaje tiene una memoria de intervalos, unos recuerdos de acumulados impulsos y atractivas sensaciones y, sobre todo, un tiempo de extensión variable, no en vano el viaje es un lapso temporal que deforma las fechas. Un viaje, ¿sigue siendo el mismo viaje una vez que se regresa? Sin duda hay una geografía emocional de lo que se ha visto, y una emoción del recuerdo que contiene varios viajes a la vez.

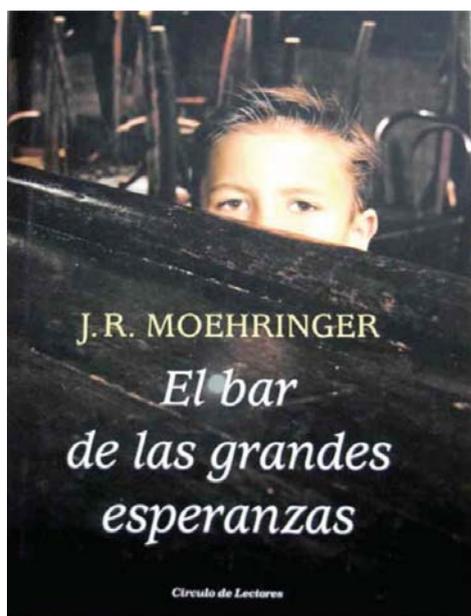
Pues bien, todas esas preguntas, disquisiciones, dudas, teorías y pensamientos, quedan fulminadas cuando se lee la primera página de Diario Austral, la crónica que Antonio Rivero Taravillo (Melilla, 1963) hace de su periplo a la Argentina. Y es que el escritor melillense (sevillano de adopción), sabe bien cómo librarse de todos esos atascaderos a los que un libro de viajes se enfrenta. ¿Y saben por qué Rivero Taravillo sortea, con maestría y pericia de orfebre, todos los obstáculos? Porque recurre a la literatura, a la buena y excelsa literatura, con precisión, honradez, y un estilo propio y brillante. Leer a Rivero Taravillo no es sólo adentrarnos en un viaje argentino, es hacerlo, también y sobre todo, en su mundo personal y estético.

Hay en Antonio Rivero Taravillo un viajero, qué duda cabe, pero también un escritor que ve la belleza oculta en la soledad interminable de la llanura gaucha, lo biográfico en las esquinas borgianas, o nuestra propia insignificancia ante los glaciares azules y absolutos. Caminito, Rosario, Boca, tango y porteño, tomaran en su decir un significado nuevo y enriquecido.

Y para terminar de *atractivar* (permítaseme el palabro) su crónica, está entremezclado con las peripecias propias del viaje, un diario (ya lo adelanta en el título), íntimo y evocador, donde el escritor se pregunta y se busca y pone en duda convicciones y convenciones, con la inteligencia de quien sabe que todo es definitivamente momentáneo.

Si no leen este libro, no se perderán únicamente un recorrido emocionado, lúcido y sugestivo por un país fascinante; también se perderán (y eso sería imperdonable) a un escritor riguroso y excelso, con una prosa llena de belleza y literatura.

EL BAR DE LAS GRANDES ESPERANZAS JR MOEHRINGER



Fue Eduardo Mendicutti quien me recomendó la lectura de este libro, a caballo entre la confesión y la autobiografía. En esta novela, de una honestidad abrumadora, Moehringer (Nueva York, 1964), habla sobre el honor y la amistad, sobre el valor inquebrantable de la lealtad, y también habla de tristeza y ausencias, de sentimientos y, por encima de todo de un bar: El Dickens, luego renombrado como Publicans. Ese lugar será, para un joven Moehringer, "el mejor sitio del mundo".

De una manera evidente, el bar y sus personajes vienen a cubrir la ausencia del padre, y son ellos, el Dickens (luego Publicans) y todos los hombres que lo habitan, quienes suplen la carencia paterna. Porque, como he leído por ahí, es esta una novela, sobre todo, de hombres y bares:

"La gente no entiende que se necesitan muchos hombres para crear un hombre bueno. La próxima vez que vayas a Manhattan y veas que construyen uno de esos poderosos rascacielos, fíjate en cuántos hombres hay implicados en la operación. Pues el mismo número se necesita para construir un hombre sólido que para construir una torre".

La narración comienza sin roderos: *"Si un hombre puede trazar con alguna exactitud su evolución de niño a bebedor, la mía se inició una calurosa noche de verano de 1972."* Y a partir de ahí el caudal narrativo de Moehringer no da tregua. Escribe sin contención, a tumba abierta, pero de ninguna manera atropelladamente. Su escritura es fluida y precisa, sin artificios ni adornos innecesarios. Todo resulta limpio y de una belleza hipnótica, sensible y cálida.

El bar está en Manhasset, Nueva York, (población en la que transcurre parte de la obra de Scott Fitzgerald, *El gran Gatsby*). El bar aún existe con el nombre de Publicans (lo he buscado en Google maps y allí está, como una isla literaria donde naufragar, como una librería de cervezas y alcohol), con sus locos maravillosos y su aire de casa familiar; un lugar donde una vez un escritor de un talento literario superior al de, al menos, el 90% de los que escriben, situó la aventura de su vida.

Yo no sé muy bien qué es eso de la gran novela americana, pero sospecho que se parece mucho a *El bar de las grandes esperanzas*.

SANLUGRAMA

Juan José **García Rodríguez**

SANLUGRAMA: Juguemos con la gramática (De Juan José García Rodríguez)

Se trata de conectar los términos gramaticales y sus definiciones con los ejemplos colocados en la columna de la izquierda. Se ha alterado el orden de los ejemplos. Hay que cazar casillas a través de líneas, o emparejar cifras con letras.

| | |
|--|--|
| 1.- EUFEMISMO Palabra o expresión que sustituye a otra más grosera | A.- Ejem. Me duele el alma |
| 2.- AMBIGÜEDAD Uso de palabras polisémicas, con dos significados | B.- Ejem. "Volverán las oscuras golondrinas de tu balcón a colgar... |
| 3.- HIPÉRBATO Se altera el orden de las palabras en la correcta ordenación de la oración | C.- Ejem. Lleva un gato en el coche |
| 4.- DIÉRESIS Dos puntos que colocados encima de la u en las sílabas <i>gue</i> y <i>gui</i> indican que la vocal u debe pronunciarse | D.- Ejem. Mira, mira qué guapa viene |
| 5.- ANÁFORA Se repiten palabras al inicio de frases y versos | E.- Ejem. Pedigüeño. Antigüedad. |
| 6.- HIPÉRBOLE Se exagera la realidad | F.- Ejem. Me comí dos platos (en lugar de: me comí dos platos de comida) |
| 7.- OXÍMORA Se designa una cosa con otra palabra yuxtapuesta | G.- Ejem. Míau. Clic. |
| 8.- METONIMIA Se designa una cosa con otra que la engloba | H.- Ejem. Pasado de copas (en lugar de borracho) |
| 9.- ESDRÚJULA Palabra cuya acentuación fonética recae en la antepenúltima sílaba. Todas llevan acento ortográfico, tilde | I.- Ejem. Eres un cristal delicado |
| 10.- METÁFORA Desplazamiento de significado entre dos términos con finalidad estética | J.- Ejem. Fuego helado |
| 11.- ONOMATOPEYA Imitación de sonidos reales por medio del lenguaje | K.- Ejem. Subir arriba |
| 12.- REDUNDANCIA Repetición inútil de un concepto | L.- Ejem. Fonética. Penúltima. Sílaba. |

1 - H, 2 - , 3 - , 4 - , 5 - , 6 - , 7 - , 8 - , 9 - , 10 - , 11 - , 12 -

Soluciones en www.marejada8.com

FUERON NOTICIAS DE LA ASOCIACIÓN

José **Santiago Miranda**

AGOSTO-DICIEMBRE 2019



Este trimestre, primero del curso escolar, el fomento de la lectura, los libros y las bibliotecas, objetivo principal de nuestra Asociación, bajo el lema "SANLÚCAR LECTORA", comenzamos las actividades recogidas en la programación de las **XX Jornadas de Animación a la Lectura**. Las dirige Isabel Humanes Solís, con la ayuda del grupo de animación cultural Ampicapacho.



El grupo Ampicapacho, animando a la lectura con chicos de Adesa 80 infantil

Dentro del apartado "**El libro es tu amigo, lee**", se realizó una actividad con un equipo de baloncesto, el Adesa 80 infantil, con el que traba-



El grupo Ampicapacho, realizando actividades de animación a la lectura

jamos 'El caballero de la armadura oxidada'. Esta animación se llevó a cabo el 12 de septiembre en las instalaciones del polideportivo municipal.



En el apartado "**Animaciones**", se ha visitado el CEIP Guadalquivir en dos ocasiones. Con el alumnado de tercero y cuarto de educación primaria trabajamos los títulos "Miguel se escribe con "m" de merengue" y "Voy sobre rueda". Estas actividades se realizaron los días 5 y 12 de noviembre.

El próximo 26 de noviembre visitaremos el CEIP José Sabio con alumnado de tercero y cuarto de educación primaria. Está previsto realizar las animaciones correspondientes a los títulos: "Las aventuras del comisario Cattus" y "Rinoceronte, ¿qué rinoceronte?"

Martes, 20 de agosto, en la sala de columnas del palacio de Medina Sidonia, **presentación** del número 58 de la revista **Las Piletas** en papel y de la **versión digital** de la revista **Gárgoris**. A partir de ahora seguiremos publicándola sólo en versión digital. Se busca como revistagargoris.es a través de Google. Ya en este primer número recoge, además de los artículos correspondientes al mismo, los contenidos de todos los números publicados hasta ahora, buscando en otros contenidos una vez abierta dicha página web.

Lunes, 2 de septiembre, en el hotel Los Helechos y en colaboración con el Excmo. Ayuntamiento de Sanlúcar, que organiza el ciclo "Encuentros con el V Centenario de la I Circunnavegación", como en años anteriores en el mes de septiembre -fecha de la salida desde Sanlúcar de la expedición, de un total de cinco programadas, tuvimos la primera

conferencia con el título **“Arquitectura y urbanismo en la Sanlúcar de Magallanes y Elcano”**, que impartió **don José María Esteban**, arquitecto y académico de Bellas Artes, que nos ilustró profusamente sobre el tema.



Teresa Hunt en la tertulia sobre su novela



M^o Carmen Maestre y J. Antonio Márquez en los jardines

Jueves, 5 de septiembre, asimismo en Los Helechos, la tertulia literaria sobre **“Perforando voluntades”** de nuestra asociada **Teresa Hunt Ortiz**, que asistió al acto. Moderada por María Dolores Pérez Martín. Intervinieron varios socios intercambiando opiniones sobre el tema y la ambientación histórica en Riotinto de la trama de la obra.

Miércoles, 11 de septiembre, para el ciclo “Encuentros con el V Centenario de la I Circunnavegación”, la segunda **conferencia** de septiembre con el título **“El Infante-Duque y su jardín de los 5 sentidos”** que impartieron **doña María del Carmen**

Maestre, historiadora, y **don José Antonio Márquez**, jardinero del Palacio Municipal. Tuvo lugar en el mismo jardín del palacio. El público asistente gozó con la exposición “in situ” de la variedad, disposición, origen y antecedentes de cada una de las especies existentes, de la mano de dos grandes conocedores del jardín.

Lunes, 16 de septiembre, la tercera **conferencia** del ciclo “Encuentros con el V Centenario de la I Circunnavegación”, con el título **“La iconografía de la 1ª Vuelta al Mundo en Sanlúcar de Barrameda”**, por el historiador **don Luis Parejo**, que nos ilustró con las imágenes icónicas de la época del evento en nuestra ciudad. Una vez más en el hotel “Los Helechos”, a cuya gerencia, como siempre, agradecemos su colaboración.

Lunes, 23 de septiembre, también en dicho hotel, la cuarta **conferencia** del ciclo “Encuentros con el V Centenario de la I Circunnavegación”, con el título **“Las hijas de Hernán Cortés”**, por el historiador **don Antonio Moreno Ollero**. Con él aprendimos mucho sobre las vicisitudes de dos de las hijas de Hernán Cortés, especialmente en el convento de dominicas sanluqueño de Madre de Dios.

Martes, 24 de septiembre, en colaboración con la Fundación Casa de Medina Sidonia y en el Salón de Embajadores del Palacio de Medina Sidonia, **presentación del libro “La ruta infinita”**, novela de **José Calvo Poyato**. Numerosa concurrencia y amena disertación del autor sobre el viaje, en el que se ambienta su novela.



Presentación del libro de J. Calvo Poyato



M.ª Carmen Rodríguez Duarte, sobre Regina Coeli

Viernes y sábado, 27-28 de septiembre, en colaboración con la Fundación Casa de Medina Sidonia, el Ateneo de Sanlúcar, el club de lectura Mar de Leva y el Exmo. Ayuntamiento, en el Salón de Embajadores del Palacio de Medina Sidonia, organizamos unas **Jornadas de homenaje al escritor José Luis Acquaroni**, tan vinculado a Sanlúcar.

Conferenciantes: **Cristóbal Puebla** -Escritor, **José Jurado Morales** -Catedrático de Lengua y Literatura en la UCA, **Alberto González Troyano** -Escritor, **Salvador Daza** -Doctor en Historia, **Ramón Asquerino Fernández** -Doctor en Filología Hispánica, **Rosana Acquaroni** -Doctora en Lingüística y poeta y **José M. Camacho** -Catedrático de Literatura Hispanoamericana Univ. de Sevilla.

El sábado a media mañana acudimos a la calle Caballeros, donde el Alcalde de Sanlúcar descubrió una placa conmemorativa dedicada al autor. Terminamos en una bodega próxima de "La Guita" tomando un vino y unos aperitivos.

Lunes, 30 de septiembre, la quinta **conferencia** del ciclo "Encuentros con el V Centenario de la I Circunnavegación", con el título **"El convento de Regina Coeli. 500 años en Salúcar"**, la impartió la doctora en Historia **doña María del Carmen Rodríguez Duarte**. Tuvo lugar en el Salón de Embajadores del Palacio de Medina Sidonia, donde la conferenciante transmitió a los asistentes un relato emocionado sobre las circunstancias pasadas y actuales de las monjas clarisas de nuestra ciudad,



Homenaje al escritor José Luis Acquaroni

que conoce bien por haber hecho su tesis doctoral sobre la historia de esta comunidad religiosa.

Lunes, 21 de octubre, treinta y cuatro personas hicimos el **viaje cultural a Sevilla**. La primera visita, el **Palacio de San Telmo**, actual sede de la



En el retablo de la capilla del Palacio de San Telmo

Presidencia del Gobierno Andaluz, donde el guía abundó en detalles sobre el origen y características de las dependencias del mismo que se muestran al público: la capilla, las salas de recepción de personalidades, la de reuniones del Consejo de Gobierno, el Salón de los espejos (qué lúgubre decorado de negro, frente a la vistosidad de antaño) y los magníficos jardines.

Tras un paseo optativo en un día espléndido por el centro de Sevilla -plaza de España, parque de María Luisa, alrededores de la catedral-, la comida en el céntrico restaurante El Cabildo.



Conferenciante Prof. Cantero Pérez



Conferenciante Prof. Barrios Caneda

Por la tarde, visita al Centro Caixa Forum, en Torre de Sevilla, donde vimos la exposición **"Faraón rey de Egipto"**. La guía -a la vista de obras de arte del Antiguo Egipto- nos comentó varias facetas de aquella civilización.

Jueves, 24 de octubre, tertulia literaria sobre tema histórico. En "Los Helechos". La novela elegida, **"El orbe a sus pies"**, de Pedro Unsuá. La moderó muy ordenada y documentadamente nuestro socio y vocal Julio Juan García López. El intercambio de opiniones acerca de la novela en sí y de los avatares y significado de la primera vuelta al mundo fue, como siempre en las tertulias, bastante enriquecedor.

Lunes, 28 de octubre, en "Los Helechos", la **conferencia** mensual del ciclo "Encuentros con el V Centenario de la I Circunnavegación", con el título **"El ángel de la Historia gira la cabeza, o de la ciudad moderna del s, XXI en Sanlúcar"**, por el profesor de Historia del Arte de la UCA **don José Ramón Barrios Caneda**. Nos hizo interesantes observaciones sobre el pasado patrimonial de Sanlúcar y su proyección futura.

Martes, 29 de octubre, conferencia, con el título **"Breve crónica de la importancia, actividad y avatares de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en Sanlúcar de Barrameda"**, en la que el catedrático de Lengua y Literatura Españolas **don Víctor Cantero García** expuso un pormenorizado análisis del origen y desarrollo de dicha sociedad dieciochesca. Nuestro agradecimiento, una vez más, al hotel Los Helechos, donde tuvo lugar.

Jueves, 21 de noviembre, en la bodega de Delgado Zuleta de la avenida Rocío Jurado de Sanlúcar, en colaboración con el Ateneo de Sanlúcar, la peña flamenca Puerto Lucero, la Fundación Medina Sidonia y el club de lectura Mar de Leva, está prevista la **presentación del libro "Flamenco. Arqueología de lo jondo"**, de Antonio Manuel Rodríguez.

Agradecemos, una vez más, las colaboraciones de personas, entidades e instituciones, gracias a los cuales llevamos a buen término las actividades de nuestra Asociación.